

LA AFIRMACIÓN SOBERANA DE CALÍGULA Y DE CLAUDIO Y EL FIN DE LAS ACUÑACIONES CIUDADANAS EN OCCIDENTE.

FERNANDO LÓPEZ SÁNCHEZ¹

RESUMEN. *Las emisiones ciudadanas africanas e hispanas en tiempos de Augusto y Tiberio se hicieron mucho más escasas con Calígula, para desaparecer totalmente con Claudio. Con un papel más evergético que económico, dichas acuñaciones fueron producto de una nueva era ciudadana en la que las elites locales pudieron ligarse al carácter triunfal de la familia imperial. La política de afirmación soberana emprendida por Gaio y por Claudio buscó en las provincias el terreno sobre el cual afirmar su legitimidad en Roma. Cuando la conquista de Britania y de Mauritania produjo una más coherente organización territorial de las Galias, África e Hispania, Claudio consideró a los provinciales suficientemente civilizados como para integrarlos en una plena Romanitas. En consecuencia, y no por acto tiránico sino en reconocimiento del nivel alcanzado, Claudio decidió clausurar las acuñaciones locales.*

PALABRAS CLAVE. *Afirmación soberana, conservadurismo, continuidad, ejército, emisiones, evergetismo, inestabilidad, imitación, legitimidad, Pax, personal, reconocimiento.*

RÉSUMÉ. *Les frappes des cités africaines et hispaniques du temps d'Auguste et de Tibère se sont raréfiées sous Caligula, pour disparaître complètement avec Claude. Ces émissions avaient un rôle plus évergétique qu'économique. Elles étaient le résultat de l'entrée enthousiaste des élites municipales dans une nouvelle ère de la vie civique. La politique entamée par Gaius et Claude eut dans les provinces le terrain propice pour mieux asseoir leur autorité à Rome. La conquête de la Bretagne et de la Mauritanie rendait plus cohérente l'organisation des Gaules, de l'Afrique et de la Péninsule ibérique. La conséquence en fut la fermeture par décision de Claude des ateliers locaux en reconnaissance d'avoir atteint un "niveau considérable" de Romanitas.*

MOTS CLÉS. *Affirmation souveraine, conservatisme, continuité, armée, émissions, évergétique, inestabilité, imitation, légitimité, Pax, personnel, reconnaissance*

Per consensum universorum².

Evergetismo, culto imperial o acuñaciones provinciales son algunas de las manifestaciones vinculadas con la romanización³ que atraen desde hace tiempo el interés general de arqueólogos, historiadores y numismatas. Refleja tal particular atención la constatación hoy asumida de que las diferentes provincias del imperio mantu-

vieron ciclos propios de desarrollo, no necesariamente ligados con el auge y decadencia del gobierno romano. Como consecuencia de una relación entre centro y periferia más personalista que funcional, el interés de los *Principes* en determinadas regiones varió en función de las circunstancias⁴, siendo expresión primera del intervencionismo central la actividad militar.

¹ Becario F.P.U. (B.O.E. 15/2/00). Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza. Ciudad Universitaria. 50009 Zaragoza. flopezsanchez@hotmail.com

² R.G.D.A., 34.1, *Per consensum universorum potius rerum omnium rempublicam ex mea potestate in senatus populique Romani arbitrium transtuli.*

³ Barrett, J.C., "Romanization: a critical comment", en Mattingly, D.J. (ed), *Dialogues in Roman Imperialism, Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth (Rhode Island), 1997, p. 51-64, *Journal of Roman Archeology*, Supple-

mentary Series, nº 23. "The question of Romanization becomes an irrelevancy, for we have abandoned the categories of "Roman" or "native" as having nothing to tell us" (p. 60); Woolf, G., "The unity and diversity of Romanisation", en *Journal of Roman Archeology*, 5, p. 349-352; Curchin, L.A., "Romanization", en *The local Magistrates of Roman Spain*, Toronto, 1990, p. 85-102, *Phoenix*, Supplementary Volumen, nº 28.

⁴ Barrett, J.C., "Romanization: a critical comment"..., "The Empire was ever a single reality, a totality whose truth can be reduced to a basic set of organizing principles or coercive forces" (p. 59).

De cara al exterior, la disposición organizadora que adquirió con Augusto el mundo romano alentó el protagonismo organizador del ejército y del gobierno en las regiones periféricas. Se intentaron incorporar territorios dependientes, contiguos o necesarios sin planes previos de conjunto, concluyendo siempre sin embargo en un coherente diseño final. Por encima de cualquier otra región, el Rhin supuso según este *modus operandi* gubernativo la frontera destinada a incorporarse a la *Romanitas*, o al menos a constituirse en escaparate del expansionismo y de las virtudes del *Princeps*.

De cara al interior, el mejor medio de imposición disponible por parte de Roma al margen de las elites provinciales lo constituyó un ejército relativamente poco numeroso⁵, preparado para una misión de mantenimiento del *statu quo* romano en el Estado⁶. Fundamental en la continuidad y afirmación de la superioridad de la *Romanitas* en la amalgama diversa del imperio, el ejército se vió estrechamente ligado al establecimiento de una estructura interregional coherente.

De esta manera la organización de un territorio de forma conexas entre sus distintas regiones concernió de forma destacada al *Princeps* a través de su brazo central armado⁷, por mucho que el ejército se concentrase fundamentalmente en el arte de la guerra y no en el de la logística

civil⁸. Siendo el soberano la única entidad con recursos para tan grandes empresas, de ellas se encargaba como supremo evergeta. El embellecimiento de las ciudades y su inmediato territorio concernían de forma más completa a las elites locales, con una intervención central por lo general más modesta⁹.

Como siempre ha sucedido en las sociedades preindustriales, el fenómeno imitativo por parte de las clases privilegiadas hacia las tendencias y modas provenientes de la corte resultó revelarse como de capital importancia. Con Augusto tal reacción mimética espontánea se expresó en el *Consensum Universorum*¹⁰ legitimador del régimen del que hablan las *Res Gestae Divi Augusti* (Fig 1). En ellas las provincias de Occidente juraron fidelidad a la persona de Octavio desde los mismos comienzos de su personal guerra contra Marco Antonio¹¹.

A lo largo y ancho del imperio se detectan con claridad múltiples fenómenos de aceptación entusiasta de la familia imperial, una vez que la corte de los Julios poseyó el suficiente poder y prestigio como para atraer firmemente a su órbita de intereses a las elites provinciales¹². Este método de vinculación personalista no solamente era barato para el funcionamiento de las ciudades del imperio, sino que al hacer partícipes en el rumbo del Estado a sus elites se revelaba

⁵ Le Bohec, Y., *The Roman imperial army*, London, 1994, p. 33

⁶ Luttwak, E. N., *The Grand Strategy of the roman Empire from the 1st century AD to the 3rd*, Baltimore, 1976, p. 195-200.

⁷ En las primeras décadas del principado el mantenimiento de las carreteras fue responsabilidad del gobernador provincial en tiempo de paz (Tac. *Ann.* 13.53; CIL 7.732, Chevallier, R., *Roman Roads*, Berkeley, University of California Press, 1976, p.65; Rickman, G., *Roman Granaries and Store Buildings*, Cambridge, Cambridge University Press, p. 273; O'Connor, C., *Roman Bridges*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, p. 35-38. También fue responsabilidad del ejército en tiempos de guerra (Tac. *Ann.* 1.56; 4.73), Chevallier (1976), p. 84-86, O'Connor (1993), p. 35-58. El término de *limes* hizo referencia en su sentido originario antes a las vías militares que al concepto abstracto de frontera, Isaac, B., *The limits of Empire: The Roman Army in the East*, (revised ed.) Oxford, Clarendon Press, 1992, p. 103.

⁸ Isaac, B., 1992, p. 107-160; Roth, J.P., *The logistics of the roman army at war (264 B.C.- A.D. 235)*, Leiden-Boston-Köln, 1999, p. 214-219.

⁹ Las elites fueron "the secret of government without bureaucracy", Garnsey, P.-Saller, R., *The Roman Empire: economy, society and culture*, London, 1987, p. 26; Whittaker, C. R., "Imperialism and culture: the Roman initiative", en Mattingly, D.J., (ed) *Dialogues in Roman Imperialism, Power, discourse and discrepant experien-*

ce in the Roman Empire, Portsmouth (Rhode Island), 1997, p. 143-163, *Journal of Roman Archeology, Supplementary Series*, nº 23.

¹⁰ Roddaz, J.-M., "Pouvoir et provinces: remarques sur la politique de colonisation et de municipalisation de Rome dans la Péninsule ibérique entre César et Auguste", en, Ortiz de Urbina, E.-Santos, J. (eds.) *Teoría y práctica del ordenamiento municipal en Hispania. Actas del symposium de Vitoria (22-24 de Nov. 1993)*, Vitoria, 1996, p. 13-25, "Une analyse précise de l'organisation municipale aussi bien que des transformations de l'urbanisme témoigne ... (que) le pouvoir n'est pas seul concerné: le rôle des elites, au sein desquelles on trouve de forts noyaux d'italiens, a été déterminant" (p. 24).

¹¹ *R.G.D.A.* 25.2. *Iuravit in mea verba tota Italia sponte sua, et me belli quo vici ad Actium ducem depoposcit; iuraverunt in eadem verba provinciae Galliae, Hispaniae, Africa, Sicilia, Sardinia.*

¹² Frente a esta visión, Hanson, W.S. "Forces of change and methods of control", en *Dialogues in Roman Imperialism...* p. 67-80, "The acquisition of an empire and the assimilation of its occupants were deliberate and related acts, the latter being just one of the many ways in which Rome exercised control over the empire. This approach is intended to re-assert... the importance of a broader imperial perspective as a background to the particular circumstances pertaining to any individual province" (p. 69)

sin pretenderlo como enormemente eficaz y seguro¹³. A esta entusiasta muestra de lealtad general, las acuñaciones de los primeros Julio-Claudios no respondieron en su iconografía con un reconocimiento a las masas populares. Lejos de ello, programaron un conjunto iconológico ante todo austero y elitista (Fig 1, 3, 19...)¹⁴.

En Occidente, la novedad de la construcción de un Estado de corte helenístico y ciudadano por primera vez condujo en muchas provincias a una euforia constructiva y de ligazón al *Princeps* sin precedentes. Tanto en Occidente de forma reciente como en Oriente desde antiguo, las elites locales se vincularon al poder central, desarrollando una política de afirmación perso-

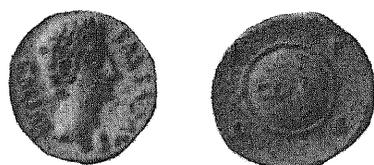


Fig 1) CNR¹⁹, VI, 788/1. Augusto.
Denario (Ar) *Caesar Avgvstvs / S P R Q. CL. V.*
Ceca de Caesaraugusta

nalista paralela a la de la propia familia imperial¹⁵ (Fig 2), asintiendo el *Princeps* a dichas iniciativas con amplio beneplácito¹⁶.

Si los emperadores de la dinastía Julio-Claudia actuaron con tales liberales maneras, también se debió a la carencia legitimista que les impedía desempeñar una política de gobierno según su personal arbitrio¹⁷. Sin nunca unas bases definidas de transmisión del poder, con un ejército clave en su ratificación o elevación a la púrpura -pretorianos y legionarios- y con oficial respeto por las formas constitucionales, los Julio-Claudios vivieron en una atmósfera de inestabilidad permanente¹⁸.



Fig 2) RPC, I, 196. Reinado de Tiberio. Ilici (Ae).
28 mm, 12.05 g. Axis: var. *Ti Caesar Divi Avg
F Avgvstvs P M / C I I A M Ivlivs Sestil L
Sesti Cel(er) II Vir.*

¹³ Hasta que punto la organización y bagaje intelectual romano fue impuesto o no a las provincias desde el centro, o fue producto de competitivas políticas internas, es algo nada fácil de determinar, siendo en ocasiones consecuencia de un debate retórico ya que ambas posiciones no se encuentran en completa oposición. Millet, M., "Rethinking religion in Romanization", en Metzler, J., Millet, M., Roymnas, N. y Slofstra, J., *Integration in the early Roman West. The role of culture and ideology*, Luxembourg, 1995, p. 93-100. Especialmente en cuestiones morales debió existir una "concerted propaganda campaign" inspirada desde el centro, Walker, S. y Burnnett, A., *The image of Augustus*, Londres, 1981, p. 25. La *Lex Irnitana* prueba la iniciativa de esta población bética (ch. 81). La *Lex Municipalis Malacitense* (sec. 59) o la *Lex Municipalis Salpensana* (sec. 26) muestran conjuntamente la celebración del juramento al emperador con el prestado a los dioses tutelares de la ciudad.

¹⁴ Levick, B., *Tiberius the politician*, London, 1976, p. 85-91

¹⁵ Brunt, P.A., "The Romanization of the local ruling classes in the Roman empire", en D.M. Pippidi (ed.), *Assimilation et résistance à la culture grécoromaine dans le monde ancien*, Paris, p. 161-173;

¹⁶ Whittaker, C. R., "Imperialism and culture: the Roman initiative", en Mattingly, D.J., (ed) *Dialogues in Roman Imperialism, Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth (Rhode Island), 1997, *Journal of Roman Archeology, Supplementary Series*, nº 23, p. 143-163, "As with so many other aspects of the cultural revolution, there was no uniform method by which the imperial culture was propagated; the very ambiguity is evidence of its flexibility. Initially, at least, I have the impression that Augustus was determined to enforce an ideal simply of how Roman citizens should behave, allowing the rest of the non citizens to follow by imitation" (p. 154),

¹⁷ Hurlet, F., *Les collègues du Prince sous Auguste et Tibère. De la légalité républicaine à la légitimité dynastique*, Paris, 1997, esp. p. 229-236, Bibliothèque de l'École Française d'Athènes et de Rome, 227.

¹⁸ Levi, M.A., "I Flavi", en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 2, 1975, p. 177-207, "Con i Giulio-Claudi aveva prevalso il principio della base patrimoniale familiare come fondamento del traspasso dei poteri, appunto perchè il capo della famiglia ereditava, con il patrimonio, l'influenza politica. Galba aveva tentato la prima trasformazione del principio della successione patrimoniale con l'idea dell'adozione dell'elemento più adatto per la successione scelto nell'ambiente senatorio. Abbandonata tanto la base patrimoniale quanto quella gentilizia del principato, con Vespasiano rimaneva aperta solo la via della selezione del nuovo principe attraverso la carriera e il prestigio che la carriera stessa aveva potuto offrire" (p. 191); "La novità "sono", in un certo senso, tutte legate al principio stesso della *lex de imperio* di Vespasiano, cioè la trasformazione del principato in istituto di diritto pubblico. Divenuto così regime, il principato doveva iniziare quel sistema di regolarità, legalità, chiarezza, oculatezza, che non era possibile quando tutto lo stato era retto in maniera in certo senso *extra ordinem*...come erano stati costretti a fare, almeno in parte, i Giulio-Claudi" (p. 196).

¹⁹ Banti, A.- Simonetti, L., *Corpus Nummorum Romanorum* Firenze, 1972-1979. Las fotografías han sido tomadas de esta obra y de Burnett, A.- Amandry, M.- Ripollès, P.P., *Roman Provincial Coinage, I. From the death of Caesar to Vitellius (44 BC to AD 69)*, London-Paris, 2ª ed., 1998

***Custodite, Servate, Protegite*²⁰.**

De acuerdo con Tácito, cuando Augusto agonizaba en Nola en agosto del año 14 d. C., Livia despachaba una misiva urgente llamando a Tiberio desde el *Illiricum*. Poco tiempo después, y con la seguridad de saber a su hijo con ella, Livia proclamaba en un mismo edicto la noticia de la muerte de Augusto y la elevación de Tiberio al trono. Tácito y Casio Dion coinciden en considerar el hecho de una ocultación de la muerte de Augusto hasta la llegada de Tiberio²¹, siendo Dion el único en disculpar la actitud de Livia en prevención de un posible golpe de Estado. Transmite además su más indulgente relato una versión según la cual Tiberio encontraría a un Augusto aún vivo con fuerzas suficientes para aleccionarle sabiamente en la futura gobernación del imperio.

En todo caso, una gran mujer emprende una decisiva acción para anticiparse a una posible involución de los acontecimientos²². Ogilvie considera que Tácito ha adaptado a la época augústea el pasaje de la ocultación de Tanaquil sobre la muerte de Tarquinio Prisco narrado por Tito Livio²³. Éste a su vez se habría inspirado en la tradición helenística²⁴.

Al margen de embellecimientos literarios, la importancia de la narración radica en la constatación de las dificultades considerables de traspaso del poder de Augusto a Tiberio²⁵. A las

vacilaciones del propio Octaviano²⁶ hay que añadir el inesperado y generalizado levantamiento en contra del nuevo emperador de las legiones de Panonia y Germania,²⁷ y el sentimiento conocido de marcada preferencia de Augusto por Germánico²⁸. De carrera y de corazón militar, el hijo de Livia nunca gozó del primer puesto en el afecto del fundador del Principado, llegando a ser emperador sólo por causa de las numerosas defunciones que afectaron a la familia de Augusto. Sabiéndose así hombre de último recurso, Tiberio insistió ampliamente durante su reinado en su eficiencia austera como gobernante y en su capacidad -indiscutible- como general. De esta manera se sucedieron en sus primeras acuñaciones una serie de enfáticas referencias a sus recientes triunfos sobre los germanos en el año 13 d. C., recordando que no menos de siete aclamaciones como general victorioso -*imperator*- se contaban en su haber.

A pesar de la notoria impopularidad de Tiberio entre la plebe y el senado, acusado de forma generalizada de *superbia*²⁹ y *severitas*³⁰, su obra de gobierno fue estrictamente continuadora de la iniciada por Augusto, con parecida ambigüedad en la definición de su poder³¹. Exiliado voluntariamente a Capri y lejos del poder institucional representado por el Senado, mantuvo sin embargo a raya a Sejano y fue capaz de sostener sus lazos con la familia de Germánico, la cual con el tiempo retomaría el poder en manos de Calígula.

²⁰ Vell. Pat., 2, 131, 1, es muy elocuente al poner en boca de Tiberio los principios regentes de su Principado en la plegaria final de este a los dioses: *Quidquid numinum hanc Romani imperii molem in amplissimum terrarum orbis fastigium extulit, vos publica voce obtestor atque precor: custodite, servate, protegite hunc statum, hanc pacem, hunc principem* (Y vosotras, todas las divinidades que habeis elevado el poder del Imperio romano al más alto nivel del mundo, os imploro y os suplico en el nombre de todos: guardad, conservad, protegéd el regimen que es el nuestro, la paz de la que disfrutamos, el príncipe que nos gobierna)

²¹ Tac., *Ann.* 1.5.1, 5-6; especialmente *simul excessisse Augustum et rerum potiri Neronem fama eadem tulit*. Cfr. también Suet. *Tib.* 22; Cas. Dio 56.31.1

²² Montero, S., "Livia y la adivinación inductiva", en *Polis*, 6, 1994, p. 255-267; Ollendorf, L., *Livia* en *RE* 13/1, coll. p. 900-927; Sirago, V.A. "Livia Drusilla. Una nuova condizione femminile", en *Invigilata Lucernis*, 1979, p. 171-199; Winkes, R., "Leben und Ehrungen der Livia. Ein Beitrag zur Entwicklung des römischen Herrscherkultes von der Zeit des Triunvirats bis Claudius", en *Archeologia*, 36, 1985, p. 55-68; Groos, W., *Iulia Augusta. Untersuchungen zur Grundlegung einer Livie-Ikonographie*, Göttingen, 1962. Ver infra para un mayor desarrollo bibliográfico.

²³ R.M. Ogilvie, *A Commentary on Livy: Books 1-5*, Oxford 1965, p.161-164.

²⁴ Bauman, R.A., "Tanaquil-Livia and the Death of Augustus", en *Historia*, 43/2, 1994, p. 177-188.

²⁵ Pani, M., "L'opposizione alla successione di Tiberio", en *Tendenze politiche della successione di Augusto*, Bari, 1979, p. 53-68.

²⁶ Tac., *Ann.* 1, 11-13.

²⁷ Tac., *Ann.* 1, 16-17 y 31. Suet., *Tib.* 25; Cas. Dio 55, 23,1.

²⁸ Panvini Rosati, F., "La monetazione di Germanico nel quadro della politica monetaria giulio-claudia", en Bonamente, G.-Segoloni, M. P. (eds), *Germanico. La persona, la personalità, il personaggio nell bimillenario dalla nascita, Atti del Convegno Maceratta-Perugia*, 9-11 Maggio 1986, Roma, 1987, p. 79-86.; Piatelli, S., "Le legende monetarie di Germanico", idem, p. 87-94.

²⁹ Tac., *Ann.* 1, 4, 3-5, *Tiberium Neronem maturum annis, spectatum bello, sed vetere atque insita Claudiaie familiae superbia, multaue indicia saevitiae*,

³⁰ Tac., *Ann.*, 3, 52, 2; 6, 45, 1: Suet., *Tib.*, 46, 34 (*parcus et tenax*). Tiberio, de naturaleza austera y soberbia, se encontraba en su elemento en campaña rodeado de sus soldados, disgustándole las intrigas (retiro a Capri). Sintió correctamente que Augusto le tenía en poca estima. Ello le impulsaría a un autoexilio a Rodas, Barret, A.A., *Caligula, The Corruption of Power*, Londres, 1989, p. 4.

³¹ "Tiberius declined to be, do not guaranteed the felicity of an empire...there is an assumption of sincerity and no place for *Concordia*", Levick, B., "The policy of the Princeps", en *Tiberius the politician*, London, 1976, p. 84

El profundo conservadurismo y fidelidad de Tiberio a las disposiciones de Augusto se refleja numismáticamente en la adopción privilegiada del tipo *Pontif Maxim* -áureos y denarios- (Fig 3)³². Solamente para los áureos J. Giard ha reconocido 90 cuños de anverso y otros tantos de reverso³³. En este formidable total es imposible detectar más allá de una mínima parte de los cruces de cuño, no pudiendo ser su estructura convenientemente estudiada hasta que no se lleve a cabo algún tipo de subdivisión basada en el desarrollo de los detalles del tipo del anverso.

El reverso muestra una figura femenina sentada sobre un trono. Mattingly ve una representación de la madre de Tiberio, Livia, caracterizada como *Pax*. Giard aprecia mejor a *Iustitia* con una "rama", al igual que Barbara Lichocka³⁴ considera a Livia en tanto que "*Pax, Ceres, Pietas, Vesta*". La cronología del reverso resulta irrelevante, ya que este tipo estuvo también en voga durante los últimos años de Tiberio, resultando inútil cualquier asociación con la presencia física de Livia en la corte (muerta en el 29 d. C.)

La más probable identificación de dichas representaciones apunta sin embargo y ante todo a una superposición de Livia con *Pax*, aviniéndose bien tal elección con el espíritu continuista de Tiberio. Augusto le había confiado un imperio con la recomendación de que mantuviese las

fronteras en paz, sin extenderlas de forma temeraria (*coercendum intra terminos imperium*³⁵). Reafirmando la prudencia de tal consejo, el malestar del ejército en el año 14 d. C. le había advertido claramente acerca del peligro de un mantenimiento de posiciones demasiado avanzadas, y acerca de la conveniencia de no complicar a Roma en guerras de poco provecho y mucho gasto.

Con el transcurso del tiempo se había asentado en la mente de Augusto la idea de consolidar territorios antes de avanzar más. Si el *limes* del norte fue delimitado por el Rhin³⁶ ello no se debió a una voluntaria contención (campañas de Tiberio en el 11-13 y de Germánico en el 14-16) sino a la imperiosa necesidad de organizar mínimamente la retaguardia³⁷. El interés permanente de los Julios en esta frontera germana revelaba un ideario que osciló entre el modelo de avance sin tregua, simbolizado por el temerario Germánico³⁸ y la eficiencia militar y continencia política de un Tiberio que se reclamaba heredero de las últimas disposiciones de Augusto.

Las inmensas series de oro y plata *Pontif Maxim* de Tiberio se extienden probablemente desde el 14 hasta el 37 d.C. Constituyen la acuñación más numerosa en metales nobles de los Julio-Claudios³⁹.

³² Sutherland, H., "The *Pontif Maxim* Aurei of Tiberius", en *Quaderni Ticinesi di Numismatica e Antichità Classiche*, XVI, 1987, p. 217-227, esp. p. 218-219

³³ J. B. Giard, J.B. *Le monnayage de l'Atelier de Lyon (43 av. J.C. - 41 ap. J.C.)*. Wetteren 1983, p. 124.

³⁴ Lichocka, B., *Iustitia sur les monnaies impériales romaines*, Varsovia, 1974, p. 21 y ss.

³⁵ Tac., *Ann.* 1, 11.

³⁶ Drummond, S. K. and Nelson, L.H., "The Frontier takes shape", en *The western frontiers of imperial Rome*, New York-London, 1994, p. 21;

³⁷ La idea de una frontera lineal Hamburgo-Leipzig-Praga-Viena supuestamente concebida por Augusto como una estratégica línea, Syme, R., "The northern frontiers under Augustus", en *Cambridge Ancient History*, 10.12, Cambridge, 1934, p. 340-381, esp. p. 353, se encuentra hoy muy contestada. Si la existencia de un pensamiento estratégico romano es difícilmente contestable, un pensamiento estratégico global -una gran estrategia del imperio- es tema sujeto a fuertes debates. Un sistema estratégico general es expuesto en Luttwak, E.N., *The grand strategy of the roman empire*, Baltimore-Londres, 1976. Luttwak analiza la política exterior imperial como la sucesión de tres sistemas estratégicos rigurosos y coherentes. Un "sistema julio-claudio" caracterizado por la existencia de numerosos estados clientes y la utilización de "ejércitos móviles"; un sistema propio de los Flavios a los Severos, caracterizado por la puesta en funcionamiento de "fronteras científicas" así como de una "defensa disuasiva"; en fin un "sistema" de "de-

fensa en profundidad" a partir de la crisis del siglo III. Se ha sostenido que Roma era incapaz de poseer una verdadera reflexión estratégica, Millar, F., "Emperors, Frontiers and Foreign Relations, 31 BC to AD 378", *Britannia*, 1982, p. 1-23; Whittaker, C.R., *Les frontières de l'Empire romain*, Annales littéraires de l'Université de Besançon, 390, 1989, p. 18, 23, 26-33; Dyson, S.L., *The creation of the Roman Frontier*, Princeton, 1985, p. 27 Isaac, B., *The limits of the empire: the Roman army in the East*, Oxford, 1990, p. 376, 402-405. La idea de que el imperio no hizo sino reaccionar sin pensamiento estratégico global ha sido desarrollada por Mann, J.C. "The frontiers of the principate", en *ANRW* II, 1, 1974, p. 508-533, esp. p. 513 y sobre todo "Power, force and the frontiers of the empire", *JRS*, 69, p. 175-183; Isaac, B., "An open frontier", en Bruun, P./Van der Leeuw/ Whittaker, C.R. *Frontières d'empire, nature et signification des frontières romaines*, Nemours, 1992, p. 105-114, esp. p. 113

³⁸ Laederich, P., «Les limites de l'empire. Les stratégies de l'impérialisme dans l'oeuvre de Tacite», Paris, 2001, «Les succès sans lendemain, les pertes accumulées, la nécessité finalement reconnue -suprême aveu d'échec- d'exterminer la population pour espérer enfin vaincre, semblent plutôt converger vers une conclusion négative: la stratégie générale et opérationnelle de Germanicus n'est pas adaptée au *bellum Germanicum*... L'approche de Tacite semble plus orientée vers de considérations politiques -disons même politiques- que vers des considérations stratégiques» (p. 100-101)

³⁹ Sutherland, C.H.V., *Roman history and coinage 44 BC-AD 69*, Oxford 1987, p. 44-47.

En consonancia con el espíritu continuista de Tiberio, para los retratos de cuño de los quinarios de oro lugdunenses entre el año 14 d. C. y el 20-21 d. C. se aprecia una acusadísima falta de personalidad, debido a la influencia de elementos augústeos. Solamente en los años 22-23 se concibe un modelo más personal, para ser sustituido durante el período 23-26 por un retrato más envejecido. El mayor cambio desde entonces se produjo en los años 29-31, con el reflejo de un notablemente anciano modelo facial con nariz y ojos cansados. Desde el 32 hasta el 35 el envejecimiento se acusó aún más, culminando en una nueva fase de ancianidad entre 36 y el 37. Gracias a estos quinarios de oro pueden ser datadas las monedas *Pontif Maxim* con una razonable verosimilitud, consiguiendo márgenes de error no superiores a los dos o tres años. No obstante y a pesar de las pequeñas modificaciones de detalle, la impresión generalizada tanto en anversos como en reversos de la numismática tiberiana es la de un extraordinario conservadurismo.

¿Cuál es la relación y el grado de fidelidad que las monedas provinciales guardaron en relación con los ejemplares acuñados a instancias del poder imperial? ¿Cuál es la fidelidad de las piezas con reverso de Livia o similares figuras sedentes, tan abundantes en Hispania o en África?

Si Tiberio desarrolló en sus modelos áureos y argénteos el tipo *Pontif Maxim*, también reproducido iconográficamente en el bronce (Fig 4), ello se debió a sus inequívocos deseos de consolidación de un régimen aún no suficientemente asentado. Su elección iconográfica refleja un consciente continuismo con Augusto que se corresponde bien con la realidad de su conservador y austero reinado.

Si es con Tiberio cuando las emisiones de las ciudades privilegiadas hispanolatinas y africanas alcanzan su floruit, se prosigue de esta manera sin solución de continuidad con la situación



Fig 3) CNR, IX, 44. Tiberio. Áureo (Av).
Ti Caesar Divi Avg F Avgvstvs/ Pontif Maxim.
Ceca de Lugdunum

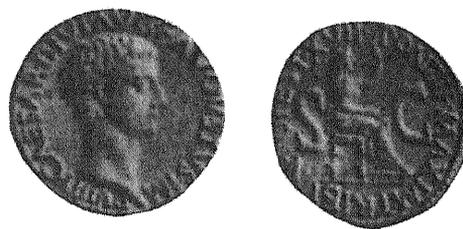


Fig 4) CNR, XII, 287. Tiberio. As (Ae).
Ti Caesar Divi Avg F Avg Imp VII/ Pontif Maxim
Tribunic Potest XVII. Ceca de Roma

augústea precedente. Los deseos de imitación provinciales y la política de atracción personalista de los primeros Julio-Claudios confluyen en una temática que privilegia el papel en los reversos monetarios de los dos principales ejes conservadores de la dinastía: la refundación de una sociedad según el modelo romano (delimitación del pomerio, recintos, obras evergéticas) y la continuidad del orden existente gracias al concurso de los servidores de la *Res Publica* (Livia o el emperador sedente como guardianes de las tradiciones romanas).

El modelo elegido por Augusto y mantenido por Tiberio difiere profundamente del heredado de antiguo en Oriente. A la posición erguida y más arrogante de la tradición autonomista (Fig 5 y 6), se le opone la romana, más serena por sentada (Fig 3, 4). A los títulos, sólo secundariamente personalistas de la titulación oficial romana, se oponen las apelaciones directas a la divinidad en Oriente (Fig 16). A la identificación plena con unos ideales de paz (Fig 7) y de concordia y pactismo con el *Princeps* (*Permissu...* Fig. 34) se opone la vaga antigüedad de un pasado mítico orgulloso (Fig 8). En Occidente la filiación con la Casa imperial se encuentra omnipresente en toda la iconografía monetaria de las ciudades privilegiadas. Así en sus imágenes secularizadas de Livia (Fig 9,10, 11) u otros miembros Julio-Claudios sedentes (Fig 12), sus edificios públicos (Fig 13) o en la afirmación de su fuerza militar y fundacional (Fig 14, 15). En el Este, por el contrario, a las colonias y municipios organizados según el modelo romano se unen ciudades más antiguas y celosas de sus privilegios. Todo se define en Occidente en una clave de dinámica conservadora, en contraste con un Oriente más ligado a sus tradiciones (Fig 8).



Fig 5) RPC, I, 1430, Reinado de Tiberio. Achaea: Liga Tesalia. (Ae), 26 mm, 13.34 g. Axis: 12.
ΘΕΣΣΑΛΟΝ ΣΕΒΑΣΤΗΩΝ/ΣΤΡΑΤΗΓΟΥ
ΛΥΚΟΥΤΟΥ

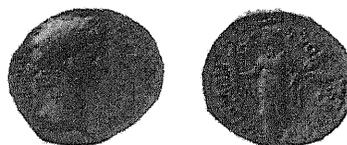


Fig 6) RPC, I, 3188, Reinado de Claudio. Synnada. (Ae) 18 mm, 5.19 g. Axis:12.
ΚΛΑΥΔΙΟΝ ΚΑΪΣΑΡΑ ΣΥΝΝΑΔΙΣ/ΕΠΙ
ΑΡΤΕΜΩΝΟC ΑΡΧΙΕΡΕΩC.

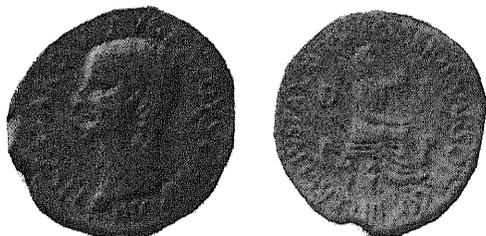


Fig 7). RPC I, 743, Reinado de Tiberio. Útica. (29-30 d.C.) (Ae), 30 mm, 13.49 g. Axis: 1. *C Vibio Marso Procos III C Caelivs Pax A(vg) IIVir. P P/D D.*



Fig 8) RPC I, 901 (Ar). 28 mm, 13.98 g. Axis: 12. P. Lepidus (44-43 a.C.) ΠΟΜΑΣ. ΚΑ/ ΓΟΡΤΥΝ

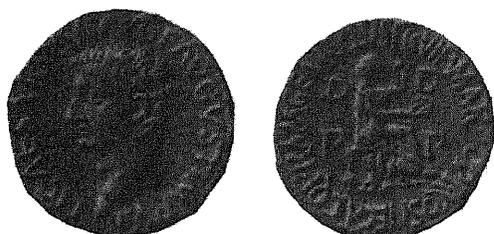


Fig 9). RPC, I, 732. Reinado de Tiberio. Útica. (27-28 d.C.) (Ae). 29-30 mm, 12.40 g. Axis: 9 ó 3. *Ti Caesar Divi Avg F Avgvst Imp VIII/ C Vib Marso Pr Cos Ne Cae Q PR A M Gemellvs F C.*

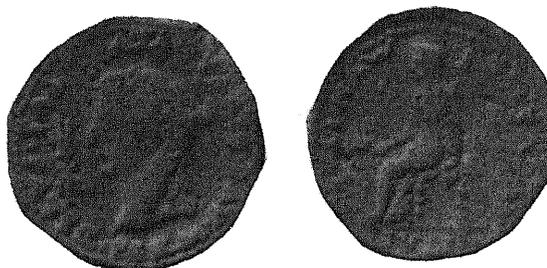


Fig 10) RPC, I, 66. Reinado de Tiberio. Itálica. (Ae). 34 mm, 25.51 g. Axis: var. *Perm Avg Divvs Avgvstvs Pater/ Ivlia Avgvsta Mvn Italic.*

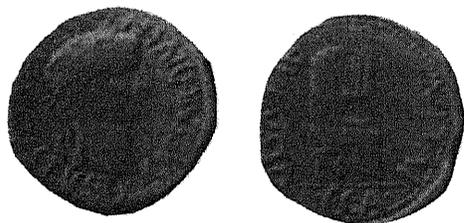


Fig 11). RPC, I, 341. Reinado de Tiberio (Ae) 27-30 mm, 12.34. Axis: var. *Ti Caesar Divi Avgvsti F Avgvstvs/ C C A Ivlia Avgvsta.*

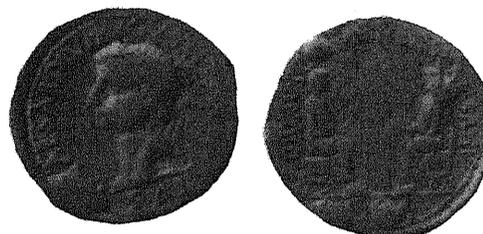


Fig 12) RPC, I, 342. Reinado de Tiberio (Ae) 27-29 mm, 11.04 g. Axis: var. *Ti Caesar Divi Avgvsti F Avgvstvs/ C C A Drvsvs Caesar Nero Caesar.*

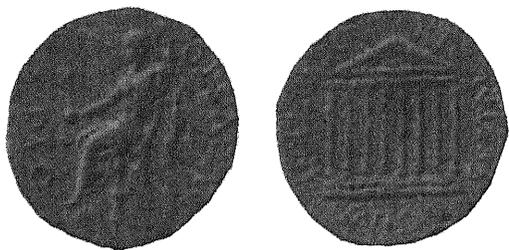


Fig 13) RPC I, 222. Tarraco. Reinado de Tiberio. (Ae), 34 mm, 22.41 g. Axis: var. *Deo Avgvsto/ C V T Aeternitatis Avgvstae*

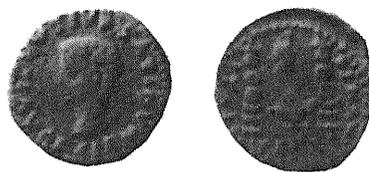


Fig 14) RPC. I, 70. Itálica. Reinado de Tiberio. (Ae) 23-24 mm, 6.39 g. Axis: var. *Germanicvs Caesar Ti Avg F/ Mvnic Italic. Per Avg*



Fig 15) RPC, I, 346, (31-32 d.C.) Caesaraugusta. Reinado de Tiberio. (Ae), 33mm, 24,68g. Axis: var. *Ti Caesar Divi Avg F Avgvstvs Pont Max Tr Pot XXXIII/ C A M Cato L Vettiacvs II Vir Leg IV Leg VI Leg X.*



Fig 16) RPC, I, 2150, Reinado de Tiberio. Amisus. Bronce, 30 mm, 13.61 g. Axis: 12. ΣΕΒΑΣΤΟΣ/ ΑΜΙΣΟΥ ΕΤΟΥΣ Ξ.

Las imágenes propias de Hispania y de África reflejan en eco provincial el aire de la *Urbs* y de Lyon (Fig 3, 4), mientras que los tipos más laudatorios de Oriente reflejan un mayor peso estatal. El contraste entre ambas porciones del mundo romano desvela una muy notable inclinación justificativa y legitimista -más que dinástica- en las acuñaciones occidentales, exponentes del frágil entramado institucional Julio-Claudio.

La desaparición en los años treinta de las emisiones occidentales, en África como en Hispania, se comprende mejor si se considera que una primera fase constructiva y evergética había finalizado en estas regiones. Para las aristocracias locales, el proceso de adopción por vez primera de un patrón romano de vida había supuesto una novedad, acompañada de un muy notable

laxismo central. La adopción por Gaio y Claudio de iniciativas de mayor coherencia interregional fue recibida entonces con no menores muestras de adhesión locales que en el pasado.

Concordia et Constantia.

Calígula poseyó como bazas para su elección como emperador la doble ventaja de unos antecedentes paramilitares -orquestados por su madre⁴⁰, al tiempo que la herencia de la inmensa popularidad de Germánico entre las tropas y la población del imperio. Con una marcada inclinación por los gobiernos de corte helenístico oriental, su ascenso al poder gracias al concurso pretoriano (Fig 17) fue muy pronto ratificada por el Senado⁴¹, caracterizándose su elevación al trono por ser infinitamente menos problemática

⁴⁰ Es bien conocido que el apelativo Calígula deriva de *caliga*, con dos significaciones especiales para su portador: vestir según las maneras militares (Dio Cas. 48.12.3) y poseer las costumbres de un simple soldado (Tac. *Ann.* 1.41; Suet. *Cal.* 9.1; Dio Cas. 57.5.6, *Aur. Vict. Caes.* 3.4). Cfr. Gilliam, J.F., "Milites Caligati", en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, 77, 1946, p. 183-191.

⁴¹ Gatti, C., "Un compromesso politico dell'imperatore Gaio all'inizio del suo regno. Nota in margine a *Dione Cassio LIX 3,1-2*" en *Miscellanea di Studi Classici in onore di E. Manni*, Roma, 1980. 3, p. 1057-1064.

que la de Tiberio⁴² (Fig 18). Habiéndosele entregado en bloque todos los poderes que Augusto tardó años en reunir y que Tiberio mantuvo siempre en estado de cuasidelegación⁴³, Calígula poseyó así una capacidad de maniobra mucho más extensa que la de sus dos predecesores⁴⁴.

Sus excentricidades fueron así fruto de un intento de afirmación soberana⁴⁵ en un medio familiar hostil y producto de una cosmovisión no muy diferente de la que habría sido sostenida por Marco Antonio⁴⁶ o Germánico. En todo caso, y al margen de sus locuras -que no de su incapacidad para actuar con inteligencia- su corto reinado expresa una voluntad firme de asentamiento en el poder. Calígula se erige de esta manera en predecesor de su tío Claudio, hombre que tras una elevación azarosa a la púrpura⁴⁷ reveló en su actuación política una notable continuidad de gobierno con Gaio.

Calígula no concentró sin embargo en sus manos todos los resortes del poder (*Ob Cives Servatos*) (Fig 19), por mucho que sus designios de gobierno se encontrasen muy influidos por el entorno oriental de tetrarcas y pequeños príncipes clientes entre los que se educó. Prefirió al principio un reconocimiento de dependencia⁴⁸ de estos protectorados, completando Claudio con el

tiempo la incorporación al gobierno directo de Roma. A pesar de las aparentes medidas totalitarias de Calígula, sus progresivas medidas tendían más a reforzar su propia persona dentro de los cánones augustos (Fig 19) que no a diseñar un modelo alternativo al estilo neroniano⁴⁹.

Las cuidadosas preparaciones de invasión en Mauritania y Britania prueban en este contexto de afirmación principesca la actitud perfectamente coherente de Gaio en su trayectoria soberana y anuncian las disposiciones más firmes de conquista de Claudio⁵⁰.

En muchos aspectos Calígula significa así una transición a un nuevo tipo de Principado, simbolizando al mismo tiempo los últimos años del modelo augústeo en su estado originario. Claudio no desarrolló tampoco una concepción orientalizante del poder sino, como su predecesor, un tipo de gobierno personalista y en competición con el Senado, apoyándose para sus designios en una más ambiciosa e integradora política territorial.

Una gran diferencia puede encontrarse así entre Claudio y Vespasiano, dos de los jalones impulsores del desarrollo provincial. El uno partía del centro a la periferia con el propósito de

⁴² Svaier, W., *Die Münzprägung der Kaiser Tiberius und Gaius (Caligula) 14-41*, Wien, 1984, p. 46. Calígula emite moneda de consagración en honor de Augusto aún no siendo su inmediato sucesor. La exigencia de autoafirmación dinástica lo habría conducido a tal iniciativa tras la fallida apoteosis de Tiberio

⁴³ Kenneth, S., "Tiberius Refusal of the Title 'Augustus'", en *Classical Philology*, 27, 1932, p. 43-50

⁴⁴ Calígula no sigue la práctica del *Consensus Universorum* de Augusto. Habiendo orientado el Prefecto del Pretorio Macro a los pretorianos y a los comandantes militares en su favor, el Senado puede muy bien haberse sentido sin elección en la ratificación de hechos ya consumados, Barret, A.A., *Caligula, The Corruption of Power* (p. 52). La sucesión fue muy bien orquestada, aclamándole el pueblo con entusiasmo viendo en su persona al hijo de Germánico (p. 55). Calígula obtuvo de esta manera en un día lo que Augusto en años (Dio Cas., 59.3.1), porporcionando su deferente conducta una muy favorable impresión al Senado (Dio Cas. 53.18.4; 63.29.6; 78.16.2, 79.2.2-3; Plut. *Galb.* 11)

⁴⁵ Marco, F., "Caligula, artisan d'un nouveau monde", en *Marc Antoine, son idéologie et sa descendance*, en *Actes du colloque organisé à Lyon le 28 juin 1990*, Paris, 1993, p. 85-92

⁴⁶ Roman, Y., "La popularité de la descendance masculine d'Antoine", en *Marc Antoine, son idéologie et sa descendance*, en *Actes du colloque organisé à Lyon le 28 juin 1990*, Paris, 1993, p. 69-77; Martin, P.-M., "L'autre héritier de César", en *Marc Antoine...*, p. 37-54

⁴⁷ Suet., *Divus Claudius*, 10, para la narración de la ascensión al trono de un hombre aterrorizado en aquellos momentos. Milazzo, F., "Dall'assassinio di Caligola alla scelta pretoriana di Claudio",

en *Profili Costituzionali del ruolo dei Militari nella Scelta del Princeps. Dalla morte di Augusto all'avvento di Vespasiano*, Naples, 1989, p. 81-82. Università degli Studi di Reggio Calabria, 8.

⁴⁸ Antonia siempre mantuvo una marcada influencia en la corte de Roma durante el reinado de Tiberio, manteniendo así estrechas relaciones con Judea (Agripa I), Commagene (Antíoco IV), Tracia (Pythodoro II y sus hermanos), Armenia (Tigranes V), Mauritania (Ptolomeo) y muchos más. Incluso el rey parto se sintió obligado a enviar a su hijo Darío a su lado. Estas actividades de Antonia proporcionaban al Principado la capacidad de intervención en territorios vitales por su carácter fronterizo con el imperio romano. Kokkinos, N., *Antonia Augusta, Portrait of a great lady*, London-New York, 1992, p. 25.

⁴⁹ Sutherland, C.H.V., "Nero and the failure of the hereditary system", en *Coinage in Roman Imperial Policy, 31B.C. -A.D. 68*, Londres, 1951, p. 148-172; Savio, A., "La riforma economica di Nerone", en *Quaderni Ticinesi di Numismatica e Antichità Classiche*, 1972, p. 89-99; Tondo, L., "La riforma monetaria neroniana", en *Rivista Italiana di Numismatica*, 22, serie 6-77, 1976, p. 127-138.

⁵⁰ Dion Casio sitúa la guerra contra los mauros en el 42, disociándola de una conquista que para él terminó antes de la muerte de Calígula, en enero del 41, Rebuffat, R., "Romana arma primun Claudio princeps in Mauritania bellauere", en Burnand, Y-Le Bohec, Y-Martin, J-P., (eds), *Claude de Lyon. Empereur Romain*, en *Actes du Colloque Paris-Nacy-Lyon Nov. 1992*, Paris, 1992, p. 297. La expedición de Suetonius Paulinus no tuvo ni batallas ni final, reprochando Dion Casio a Claudio un triunfo que no mereció.

extender su poder y unificar un territorio en paz⁵¹ (Fig 21), el otro, vencedor de una guerra civil, progresó desde la periferia hacia el centro y ratificó con su política realidades previamente consolidadas.

Los temas monetarios de Claudio, centrados en la familia imperial y la continuidad del Estado (Fig 20), la victoria militar (Fig 21) y el refrendo pretoriano (Fig 22), legitiman su poder

y conducen al motor principal de sus éxitos de gobierno: la *Constantia*, celebrada desde el 41/42 en oro, (Fig 23), plata y bronce (Fig 24) y nunca antes aludida en serie alguna del Principado⁵². No es probable que existiera en tal máxima una voluntad de oposición directa a una supuesta -e irreal- *Inconstantia* de Calígula, sino por el contrario una decidida apuesta por la continuidad con Gaio en la adquisición de mayores cuotas de poder por parte del *Princeps*.



Fig 17) CNR XII, 36/7, Sestercio, (Ae) (37-38).
C. Caesar. Avg Germanicvs Pon M Tr Pot/ Adlocvt
Coh. Ceca de Roma.



Fig 18) CNR XII, 69, Sestercio (Ae) (37-38 d.C.)
C. Caesar. Avg Germanicvs P M Tr Pot.
Pietas/ Divo Avg. Ceca de Roma.



Fig 19) CNR, XII, 5/1. Aureo (Av) (40 d.C.) C.
Caesar Avg Pon M tr Pot III Cos III/ S P Q R/ P
P/Ob C(ives) S(ervatos).

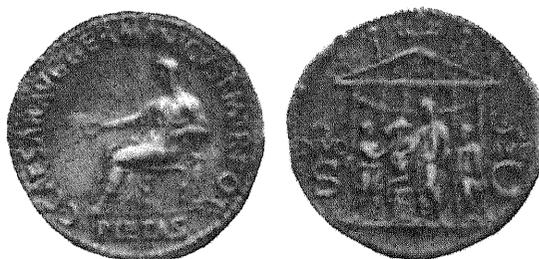


Fig 20). CNR XIV, 362/1. As (Ae), (41-42 d.C.)
Ti Clavdivs Caesar Avg P M Tr P Imp/ Ceres
Avgvsta. Cecas de Roma y Lugdunum.

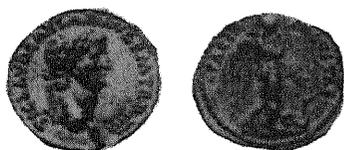


Fig 21) CNR, XIV, 113. Aureo (Av) (44- 45d.C.)
Ti Clavd Caesar P M Tr P IIII / Paci Augustae.
Ceca de Roma.



Fig 22). CNR XIV, 333. Denario (Ar). (41-42 d.C.)
Ti Clavd Caesar Avg P M Tr P/ Praetor (iani)
Recpt(vs) Ceca de Lugdunum

⁵¹ Woolf, G., "Roman peace", en *War and society in the roman world*, London- New York, 1994, p. 171-194.

⁵² Martin, J-P., "Les thèmes monétaires claudiens", en *Claude de Lyon. Empereur Romain*, Actes du Colloque Paris-Naey-Lyon, Nov. 1992, Paris, 1992, p. 201- 212, esp. p. 209-212; Dabové, S.,

"Constantia Augusti nelle monetazione di Claudio", *Contributi d Storia Antica in onore di A. Garzetti*, Pub. Dell'Inst. di Stori Antica e Scienze ausiliarie dell'Univ. di Genova, 14, 1977, p. 30



Fig 23) CNR, XIV, 14. Claudio. Aureo (Av). (41-42 d.C.). *Ti Clavd Caesar Avg Germ P M Tr P. / Constantiae Augusti*. Ceca de Lugdunum



Fig 24) CNR XIV, 392/4. Claudio. As (Ae) (41-42 d.C.). *Ti Clavdivs Caesar Avg P M Tr P Imp/ Constantiae Avgvsti*. Ceca de Roma.

Aunque *Concordia* sobrevuela la gran mayoría de las acuñaciones de Augusto sin aparecer explícitamente⁵³, resulta evidente que Claudio prefirió vincularse personalmente con *Constantia*⁵⁴. Ésta revelaba la coherencia de su actuación estoica⁵⁵ y la armonía de su actuación, que realizada previamente en su intelecto se extendía de forma natural al exterior. Claudio eligió en lógica correspondencia con tal integrador planteamiento una representación *domi militaque* en su numismática, en hábito castrense⁵⁶ (Fig 24) tanto como civil (Fig 23), ejemplificando su capacidad equilibrada de actuación en ambas esferas de acción.

La *Constantia* de Claudio y su continuidad con la política de Gaio (Fig 20) recuerdan en no poco la actitud de Tiberio con respecto a Augusto (Fig 3). Si Tiberio se dispuso a conservar los logros primeros de la dinastía (*Pontif Maxim*), de la misma manera Claudio parece haber seguido por responsabilidad de gobierno las disposiciones adoptadas por su predecesor. Sin embargo, al poseer Claudio el refrendo legitimista, que sólo con cicatería le había sido otorgado a Tiberio, podía ahora imprimir un sello dinámico y no puramente conservador a su política de afirmación en el trono⁵⁷.

Las campañas militares de Calígula y de Claudio no significaron según esta lógica una inflexión intervencionista del emperador en los

asuntos provinciales. No fue propósito imperial el dinamizar la economía ni mediante una mejor interrelación de los territorios entre sí ni mediante abundantes emisiones de moneda -que continuó siendo escasa-. Tampoco fueron motivaciones económicas las que promovieron la aparición ni la supresión de las acuñaciones provinciales. Simplemente la actividad militar de ambos *Principes* se encaminó a acrecentar el poder del emperador en el entramado constitucional romano. Testigos de esta iniciativa fueron unas provincias occidentales que fueron recompensadas por Claudio con el reconocimiento de su integración en la *Romanitas*. Es desde esta óptica de reconocimiento del grado de civilización e integración de Occidente por parte de Roma que debe ser comprendida el cese paulatino de acuñaciones desde Tiberio hasta Claudio.

Britania y Mauritania.

Encontrándose el Principado en una nueva fase de afirmación soberana con Calígula-Claudio, diferente de la más ambigua mantenida por Augusto-Tiberio, no es extraño que puedan detectarse cambios en la actuación de sus políticas provinciales, así como en la respuesta de las provincias a sus iniciativas.

Si hay un aspecto que caracteriza la política de Claudio, esta ha venido en calificarse como

⁵³ Zanzarri, P., *La Concordia Romana, politica e ideologia nella monetazione dalla tarda Republica ai Severi*, Roma, 1997, p. 31-37. Véase también, Amit, M., *Concordia, Idéal politique et instrumentum de propagande*, Iura, 1962, 13, p. 133-169;

⁵⁴ *RIC I*, 130, nº 68. (*Ti Claudius Caesar Aug p M Tr P Imp/ Constantiae Augusti*)

⁵⁵ Dabove, p. 302.

⁵⁶ La no aparición epigráfica de *Concordia*, y sí de *Constantia* se explica en buena medida por el rechazo de Claudio a la significación de conflictividad, pacto e incluso velada ilegitimidad que dejan traslucir las series militares de *Concordia*. Ello queda de

manifiesto a partir de la muerte de Nerón y durante el resto de la historia numismática romana. Salamone, G., "La *Concordia* militare nelle monete romano-imperiali", en *Rivista Italiana di Numismatica*, 98, 1997, p. 159-188

⁵⁷ Pekary, Th., "Tiberius und der Tempel der Concordia in Rom", en *Röm. Mitt.* 74, 1966-1967, p. 105 y ss.; Hill, H., *The temple of Concordia on sestertii of Tiberius*, en *Numismatic Circular* 86, London, 1978; Richard, J.C. *Pax, Concordia et la Religion officielle de Janus à la fin de la Rép. Rom.*, *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École Française de Rome*, 75, 1963, p. 303 y ss.

de “centralización”⁵⁸, debiéndose entender por tal la organización a gran escala de la red de carreteras y postas que hacían posible una mejor comunicación entre los distintos centros ciudadanos, esto es, una mayor preocupación por la organización interregional⁵⁹.

Al seguir y mejorar Claudio los designios de Calígula, el emperador integraba en una unidad coherente territorios hasta entonces no suficientemente insertos en la *Romanitas* (Fig 25, 26) La conquista de Britania y de Mauritania⁶⁰ garantizaba la seguridad de las Hispanias⁶¹, las Galias⁶² y África, pero a su vez éstas posibilitaban desde sus propios territorios la conquista ordenada de estos protectorados romanos mediante la ordenación de una retaguardia segura y bien organizada⁶³.

Esto es aún más cierto en el caso de un ejército romano relativamente reducido, que debía

garantizarse un avance regular, no viendo sus bases cortadas a sus espaldas. Siendo las conquistas de Calígula y Claudio operaciones durante largo tiempo preparadas y con una logística que entra de lleno en los parámetros del ejército de ocupación romano-imperial⁶⁴, no puede por menos dejar de relacionarse muy estrechamente los planes de penetración en África y en Britania con la notable mejora de las infraestructuras de las Galias y las Hispanias, al menos en la zona del Estrecho.

Es pues en primer lugar un deseo militar el que impone una intervención imperial en las redes de comunicación de estas provincias, fundamentalmente en las Galias, pero también en Hispania y aún en África, donde la III legión Augusta, realizó a lo largo de toda su historia una impropia labor de organización del territorio⁶⁵. Así había sucedido ya anteriormente con motivo de la



Fig 25) CNR, XII, Quinario (Av) Calígula. (38-39 d.C.). *C Caesar Avg Germanicvs/ P M Tr Pot Iter*. Ceca de Roma.



Fig 26) CNR, XIV, 191, Quinario (Av) Claudio (41-42 d.C.) *Ti Clavd Caesar Avg Germ P M Tr P/ Victoria Avgvst*. Ceca de Lugdunum.

⁵⁸ Momigliano, A., “La politica di accentramento”, en *L'opera dell'imperatore Claudio*, Florencia, 1932, p. 79-134.

⁵⁹ Scramuzza, V. M., *The emperor Claudius*, Harvard, 1940, p. 178-213; Levick, B., “Claudius and the Provincials”, en *Claudius*, London, 1990, p. 163-186.

⁶⁰ Harmand, L., *Le patronat sur les collectivités publiques au Bas Empire. Un aspect social et politique du monde romain*, Paris, 1957, p. 297-298, considera como las particularidades en los patrocinios que afectan a la Bética y la Mauritania, al menos en el siglo II, se encuentran directamente relacionadas con las invasiones de *Mauri* y la incapacidad de la Bética de defenderse por sus propios medios.

⁶¹ Castillo, C., “Relaciones entre Hispania y África en época alto-imperial. Documentación epigráfica”, en *L'África romana, Atti del XIII convegno di studio, 14-16 dic. 1990*, Sassari, 1991, p. 79-99. “La idea tradicionalmente admitida de que el ejército africano se reclutó en Hispania a lo largo de gran parte de su historia así como en la propia provincia, con sólo algunos elementos orientales, debe matizarse con las aportaciones de Spiedel”, (p. 81). A partir de época Flavia, el ejército de Hispania tenía lo que Le Roux ha venido en llamar una “provincia estratégica”, en la Mauritania, Le Roux, *L'armée romaine et l'organisation des provinces ibériques d'Auguste à l'invasion de 409*, Paris, 1982, p. 160.

⁶² La desmilitarización de las Galias y la supresión del druidismo y de sacrificios humanos fue oficialmente promulgada por medio de edictos imperiales, del tipo de la *Lex Iulia de vi publica* (Dig. 48.6, Estr. 4.4.5). La continuidad en la pacificación de áreas culturales semejantes a la gala se imponía como un deber y una contribución para la consecución de una más completa pacificación de los territorios ya conquistados.

⁶³ Era necesario desmilitarizar a los pueblos incorporados a la *Romanitas* e integrarlos en la paz, pero más importante aún era añadir la costumbre de la ley a la paz, Verg., *Aen.* 6.852: *pacique imponere morem*.

⁶⁴ La revuelta del año 21 entre los Aeduos y Tréveros -que afectó a un buen número de otras comunidades- estuvo en buena medida fundamentada en un rechazo del emperador a visitar en persona la región. Por el contrario Claudio trabajó enérgicamente treinta años en favor de un levantamiento de las prohibiciones a ejercer magistraturas en la ciudad de Roma por parte de los Galos, recordando su lealtad, CIL XIII, 1668: *immobilem fidem obsequiumque*, Cf Tac. *Ann.* 11.23: *continua inde ac fida pax*. Según Tácito desde las guerras germanas de Augusto las Galias se encontraban desarmadas (Tac., *Hist.* 1.16). “Si Claude n'a peut-être pas servi la grandeur de l'Empire comme le fit un Auguste, il en a, et bien plus que son illustre prédécesseur, assuré la durée et la stabilité”, De Laet, S.J., “Claude et la romanisation de la Gaule septentrionale”, en *Mélanges d'Archéologie et d'Histoire de l'École française de Rome offertes à Piganiol*, Paris, 1966, p. 961.

⁶⁵ Le Bohec, Y., *La troisième légion Auguste*, Paris, 1989, p. 335-345, 531-573; Ídem, “L'armée et l'organisation de l'espace urbain dans l'Afrique romaine du Haut-Empire”, en *L'África romana, Atti del XIII convegno di studio Cartagine, 15-18 dic. 1994*, Sassari, 1996, p. 1390-1401, “...Les soldats travaillent beaucoup pour eux et peu pour les civils...De fait, les militaires de l'armée d'Afrique ont beaucoup construit à leur intention propre, et encore ne savons-nous pas tout ce qu'ils ont fait: nombre de forteresses et de tours ont échappé à l'attention des archéologues” (p. 1400).

última ocasión en la que necesidades militares y de acondicionamiento del territorio habían impedido a Marco Vipsanio Agripa a desarrollar la red de carreteras en las Galias y en Hispania, particularmente en su ángulo noroeste⁶⁶. La mensuración del mundo y su organización, gran preocupación de Augusto y de su lugarteniente Agripa⁶⁷ había tenido unas motivaciones en buena medida militares y unos actores y constructores castrenses también. Así, la segunda fase del Principado Julio-Claudio, retoma y amplía anteriores perspectivas ya esbozadas, esta vez en clave más decididamente organizadora.

La imposibilidad real con las fuerzas disponibles de penetrar y mantenerse en territorio germano fue lo que determinó a Calígula a elegir una vía de expansión militar de menor complicación. Aunque Suetonio nos habla de la indignidad con la que Gaio encabezó a sus tropas, lo cierto es que todos los análisis de movimiento

militar y de logística en retaguardia apuntan decididamente a un muy cuidado proyecto de invasión de Britania⁶⁸. Claudio se encontró rápidamente con todos los dispositivos de avance preparados para la operación cuando la situación interna de la isla le proporcionó la excusa de intervención. Con su propia persona al frente de las tropas en los comienzos de las operaciones, Claudio se ganaría una aclamación y más tarde el triunfo⁶⁹.

De forma parecida al caso britano, las operaciones en el norte de África se verían posibilitadas por el asesinato en Roma por orden de Calígula del último de los reyes mauritanos, Ptolomeo⁷⁰, lo que evidencia de nuevo una cuidadosa planificación en la absorción de un reino vasallo⁷¹. La pacificación de la Mauritania pretendía la tranquilidad del África proconsular⁷² y más aún de la Bética⁷³, con el control efectivo de los dos lados del Estrecho con paso al Océano.⁷⁴

⁶⁶Roddaz, J.-M., "L'autre prince du monde. Pacificateur et évergète: la mise en valeur de l'Occident", en *Marcus Agrippa*, Roma, 1984, p. 383-418, *BEFAR*, 253.

⁶⁷Nicolet, C., *L'inventaire du monde. Géographie et politique aux origines de l'Empire romain*, Paris, 1988, p. 103-131.

⁶⁸Gaio había reclutado para la ocasión las legiones XV y XXII *Primigenia* con motivo de una vasta expedición en el Rin (Suet., *Cal.*, 43-45; Dio Cas., 59, 21; Tac., *Agr.*, 13), pero persuadido por el hijo exiliado del rey británico Cunobelinus, se decidió a invadir la Britania. Las tropas se amotinaron sin embargo junto al mar y la tentativa fue abandonada (Suet., *Cal.*, 46; Dio Cas., 59, 25).

⁶⁹Dio Cas., 60, 19-21; Suet., *Claud.*, 17. Cfr. Richard, F., "Les images du triomphe de Claude sur la Bretagne", en *Claude de Lyon. Empereur Romain*, en *Actes du Colloque Paris-Nacy-Lyon Nov. 1992*, Paris, 1992, p. 355-371; Dudley, D.R., "The Celebration of Claudius' British Victories", en *The University Of Birmingham Historical Journal*, 7, 1959, p. 7-17.

⁷⁰Lo que condujo a la resistencia de Aedemón, a la cabeza de las tropas reales, oponiéndose obstinadamente a las tropas romanas, Plin., *NH*, 5, 11: *Romana arma primum Claudio principe in Mauretania bellavere, Ptolemaeum regem a Gaio Caesare interemptum ulcisciente liberto Aedemone*. Vencido Aedemón antes de la muerte de Calígula (Dio Cas. 60, 8, 6) los libertos de Claudio persuadieron a éste de aceptar el triunfo de Mauritania. En todo caso, y aparte del merecido o no triunfo militar, fue Claudio quien organizó la provincia, Thomasson, B.E., "Provinces et gouverneurs sous Claude", en *Claude de Lyon. Empereur Romain, Actes du Colloque Paris-Nacy-Lyon Nov. 1992*, Paris, 1992, p. 229-242, esp. p. 229-230.

⁷¹Braund, D.C., "Client kings", en *The administration of the Roman Empire (241 BC-AD 193)*, Exeter, 1988, p. 69-96; Braund, D. C., *Rome and the friendly king: the character of client kingship*, London, 1984. Los reinos clientes también se encuentran más interesados en actitudes filoromanas paralelas a las de Occidente, que pueden reflejarse en una mayor importancia concedida al dibujo de templos en las monedas, Burnett, A., "Buildings and Monuments on Roman Coins", en Paul, G.M.-Ierardi, M. (eds.) *Roman Coins and Public Life under the Empire*, London, 1999, p. 137-164, esp.

p. 157, E. Togo Salmon Papers II. En Oriente los edificios se relacionan con el culto imperial, p. 158.

⁷²Mattingly, D.J., "War and Peace in Roman Africa. Some observations and models on state/tribe interaction", en Ferguson, B., and Whitehead, N., (eds.), *War in the tribal zone. Expanding states and indigenous warfare*, Santa Fe, 1992, p. 31-60, School of American Research Advanced Seminar Series.

⁷³El gobernador de la Bética se encargaba a mediados de siglo del suministro de grano a las tropas en Mauritania a través del Estrecho, Dio Cas. 60. 24. 5. La exposición de la Bética a los raids moros es bien conocida para el siglo segundo y consignada por los S.H.A, especialmente en *Vit. Marc. Aur.* 21, 1 y 22, 11; *Vit. Sever.* 2, 3-5, y por otros testimonios epigráficos, fundamentalmente CIL VI, 31856; CIL VIII, 2786; AE, 1934, 155; G. Alföldy, "Bellum Mauricum", en *Chiron*, 15, 1985, p. 91-109 y bibliografía en n. 3, p. 91-92.

⁷⁴Chaves Tristán, F.-García Vargas, E.-Ferrer Albelda, E., "Datos relativos a la pervivencia del denominado 'Círculo del Estrecho' en época republicana, en *L'África romana, Atti del XII/3 convegno di studio Olbia, 12-15 dic. 1996*, Sassari, 1998, p. 1307-1320; Juba II, hijo del rey Juba I de Numidia participó con la comitiva triunfal de César en Roma, donde permaneció largo tiempo bajo el amparo de la familia *Iulia*, acompañando a Octaviano a Actium. Recreado por éste el reino de Mauritania en el año 25 a.C, mantuvo Juba II intensas relaciones con Gades (Avie., *Ora Maritima*, 277-283) y Cartago Nova (M. Llorens, *La ciudad de Carthago Nova: las emisiones romanas*, Universidad de Murcia, 1994, p. 65-67; Beltrán Martínez, A., "Las inscripciones honorarias de Cartagena" en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, 1949, p. 526); Cravioto, G., "Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el norte de África", en *Antiquités Africaines*, 29, 1993, p. 174-175, Una muy completa puesta al día de las razones económicas que vinculaban muy estrechamente a las dos costas puede leerse en Seguí Marco, J.-J., "Un aspecto particular en las relaciones hispano africanas durante el Alto Imperio: los patrocinios públicos", en *L'África romana, Atti del XI/3 convegno di studio Olbia, 15-18 dic. 1994*, Sassari, 1996, p. 1546-1564, esp. p. 1560.

La presencia militar romana en Hispania, en continuo descenso desde los importantes días de la conquista del noroeste⁷⁵, aunque con sus fuerzas mermadas por masivos desplazamientos en dirección al *limes* del Rhin, debió aún ser suficientemente numerosa como para proporcionar numerosos destacamentos para la participación en la campaña de Mauritania⁷⁶.

De las 19 cohortes legionarias y cinco *alae* de las que nos habla Tácito o de las 20 y 7 que podemos retener mediante cálculos actuales extrapolados de fechas más tardías a la fecha de anexión de Mauritania⁷⁷, un buen número podría ser de origen hispano. Para la Mauritania Cesariana se cuentan las *alae*: *Ala II augusta thracum pia fidelis* (presente en el año 107), En la Tingitana *Ala I augusta gallorum* (año 109), *Ala III asturum* (109). Cohortes en la Tingitana, *Ala I celtiberorum equitata c.r.* (109), *Ala I hispanorum c.r.* (109), *Ala III asturum c.r.* (109), *Ala I lemavorum* (50) *Ala I astur et callaec.* (57), *Ala III gallorum equitata c.r.* (88), *Ala I bracarorum* (88), *Ala I hispanorum* (I. S.) (*I flavia hispanorum equitata*, más tarde en la Cesariana)⁷⁸.

Si la situación en los años 107-109 puede muy bien ser la del año 69⁷⁹, ello indicaría una fuerte presencia hispana de 3 alas y 8 cohortes, o lo que es lo mismo, la mitad de las posibles tropas de invasión, además de al menos una legión, la *X Gemina* y una fuerte concentración de unidades auxiliares de apoyo⁸⁰. Retrotraer al año 40 el panorama del año 69 podría resultar

aventurado. Sin embargo no parece que tal cambio de situación jugara en una consideración a la baja del número militar hispano sino más bien a su alza, considerándose la necesidad de envío de tropas desde Hispania en el año 40, no requeridas ya en el 69.

Si en la Tingitana el ejército resultó ser más grande y fuerte que el de la Cesariana⁸¹, ello puede ponerse en estrecha relación con una mayoría de hispanos en sus filas⁸², aunque no se excluyan otras levas europeas, fundamentalmente germanas. Rebuffat, a justo título habla de “avalanche espagnole⁸³”. Si los combates fueron más intensos y decisivos en la Tingitana y no en la Cesariana como así parece que sucedió, ello realzaría el elemento hispano como núcleo de las operaciones⁸⁴ invalidando de paso la hipotética preponderancia de la *III Legio Augusta* y la concentración de operaciones en la Cesariense⁸⁵.

Es evidente de esta manera que Claudio tuvo que haber intervenido en Hispania con el doble objetivo de pacificar la Mauritania y de reforzar la retaguardia mediante un desarrollo de las comunicaciones y de la conexión interterritorial⁸⁶. La actividad monetaria de las mal llamadas imitaciones de Claudio I fueron en realidad acuñaciones oficiales de signo militar⁸⁷. Se concentró en Hispania en dos ejes, el uno en torno a *Legio Augusta* como epicentro. El otro en torno a Tarraco. Estas series fueron contemporáneas del desplazamiento militar hispano hacia el sur para participar en las guerras mauritanas.

⁷⁵ Forni, G., “L’occupazione militare romana della Spagna nord-occidentale: analogie e paralleli”, en *Legio VII Gemina*, León, 1970, p. 205-225.

⁷⁶ Frézouls, E., “Rome et la Mauritanie Tingitane: un constat d’échec?”, en *Antiquités Africaines*, 16, 1980, p. 65-93; Rebuffat, R., “Romana arma primun Claudio principe in Mauritania bellaure”, en Burnand, Y-Le Bohec, Y-Martin, J-P., (eds.), *Claude de Lyon. Empereur Romain*, en *Actes du Colloque Paris-Nacy-Lyon Nov. 1992*, Paris, 1992, p. 277-320. “Pour les uns, l’effort militaire principal est venu de l’est, et a été accompli plutôt par l’armée d’Afrique, la IIIe légion et ses auxiliares, d’autres pensent à des débarquements, et accordent un certain rôle aux troupes venues d’Espagne”, (p. 277). “Si nous ne possédons pas de document contemporain sur les opérations militaires, ni sur les effectives engagés, nous disposons... de la situation de 69 selon Tacite (*Hist.* 2, 58).

⁷⁷ Rebuffat, p. 284.

⁷⁸ Rebuffat, p. 278-284.

⁷⁹ Rebuffat, p.278.

⁸⁰ Rebuffat, p. 290, 291.

⁸¹ Rebuffat, p. 285.

⁸² Rebuffat, p. 291.

⁸³ Rebuffat, “Provoqué par la nécessité d’inonder brutalement la Tingitane de troupes prises au plus près”, (p. 292).

⁸⁴ Nesselhauf, H., “Zur Militärgeschichte der Provinz Mauretania Tingitana”, en *Epigraphica*, 12, 1950, p. 44, e incluso de manera más vehemente por parte de otros autores, Rebuffat, p. 292, nota 3.

⁸⁵ Rebuffat las contesta, p. 287-291; Fishwick, D., “The annexion of Mauretania”, *Historia*, 20, 1971, p. 461-487. Similar punto de vista en Romanelli, G., *Storia delle province romane dell’Africa*, Roma, 1959, p.259-260.

⁸⁶ Mayer, M- Rodá, I., “Claudio e Hispania”, en *Claude de Lyon. Empereur Romain, Actes du Colloque Paris-Nacy-Lyon Nov. 1992*, Paris, 1992, p.243-254. “En la Bética es donde resulta más evidente -la actuación de Claudio-, por su política respecto al Estrecho de Gibraltar, con un mayor impacto en la Tingitana, pero que no olvida lógicamente la orilla hispana”, (p. 245), “la política de Claudio en el Estrecho de Gibraltar, la única verdaderamente articulada”, (p. 246), aunque se haya señalado, en conjunto una muy importante obra de organización del territorio, Etienne, R., *Le culte impérial dans la Péninsule Ibérique d’Auguste à Dioclétien*, Paris, 1974, p. 434-435, Mayer, M-Rodá, I., “Claudio e Hispania”, p. 254;

⁸⁷ Besombes, P-A/Barrandon, J-N., « Nouvelles propositions de classement des monnaies de ‘bronze’ de Claude I », *RN* 2000, p. 161-188.

Al llevar la guerra a los “protectorados” mauritano y britano, Calígula y Claudio reconocían de paso el suficiente grado de inserción en la *Romanitas* en las retaguardias de estas operaciones, Hispania y Galia. La presencia militar en sus interiores se revelaba entonces como menos importante al dejar de ser territorios “coloniales”⁸⁸. Toda la actividad política de Claudio se aplicó así al intento de equiparación de las provincias desarrolladas con Roma.

Las Galias Julio-Claudias.

La intervención de Claudio en las distintas provincias de África, Galia e Hispania respondía a un deseo de reconcerlas como plenamente insertas en la *Romanitas*, a pesar de la marcada diferenciación de desarrollo interno en cada una de ellas⁸⁹. A la muy desarrollada y relativamente pequeña África proconsular, desde hacía tiempo en estrecha relación con Roma⁹⁰, le seguían unas

provincias hispanas con un desigual despegue regional, pero con una muy notable inserción en los parámetros romanos conseguida en los años precedentes de Augusto y Tiberio⁹¹. Por el contrario, y aunque conquistadas hacia un siglo, las Galias no habían conocido aún el impulso constructor generalizado que se había producido en sus vecinas provincias sureñas⁹².

Esta diferencia de situación tenía unas explicaciones históricas muy claras, al encontrarse las *Tres Galliae* en un circuito mediterráneo de desarrollo periférico. La conquista fulgurante de César aún no había producido los efectos de equiparación con respecto a otras regiones, algo que Claudio intentaría nivelar con su directa actuación.

La conquista de las Galias fue el producto de la decisión militar de un solo hombre, de manera similar a como Egipto fue el regalo y finca de Augusto⁹³ (Fig 27). Ello le confería al territorio

⁸⁸ Woolf, G., “Roman peace”, en *War and society in the roman world*, London- New York, 1994, p. 171-194, “the Roman peace did not mean that provincials had not experience of violence” (p. 185) ...“Until recently there has been a consensus that from the beginning of the Augustan wars in Germany, Gaul was demilitarized, becoming in Tacitus’ words, ‘an unarmed province’ (p. 187), Tac. *Hist.* 1.16. Ver el consenso moderno en Wells, C.M., *The German Policy of Augustus: An Examination of the Archaeological Evidence*, Oxford, 1972; Wightman, E.M., “La Gaule Chevelue entre César et Auguste”, en *Actes du IXième congrès international d’études sur les frontières romaines* (Cologne), p., 472-483. Sin embargo las excavaciones y sondeos arqueológicos recientes revelan huellas militares por todas partes en la Galia, y por supuesto en el interior, siendo Mirebeau, cerca de Dijon, el más expresivo ejemplo. Ver Tassaux, F., “Aulnay-de-Saintonge: un camp augusto-tibérien”, *Aquitania*, 1, 1983, p. 49-95; 2, 1984, p. 105-159; Redd, M., “Le camp militaire d’Arlaines et l’aile de Vovonces”, *Gallia* 43/1, 1985, p. 49-79; Ver también los diferentes artículos reunidos en *Caesarodunum*, 1978, suppl. 28, *Travaux militaires en Gaule romaine et dans les provinces du nord-ouest*.

⁸⁹ Whittaker, C. R., “Imperialism and culture: the Roman initiative”, en Mattingly, D.J., (ed) *Dialogues in Roman Imperialism, Power, discourse and discrepant experience in the Roman Empire*, Portsmouth (Rhode Island), 1997, p.156-157, *Journal of Roman Archaeology*, Supplementary Series, n° 23, habla de un cambio simultáneo en todas las provincias a favor de los ideales romanos, “although the change- cultural change- cannot be precisely identified as an imperial initiative”. Ello no disimula los diferentes puntos de partida de las provincias que Claudio intentaba compensar.

⁹⁰ Las posesiones senatoriales e imperiales fueron desde muy pronto extensas en África y en buena medida orientadas a la exportación y básicas para Roma, Whittaker C.R., “Integration in the Roman West. The model of Africa”, en Metzler, J., Millet, M., Roymnas, N. y Slofstra, J., *Integration in the early Roman West. The role of culture and ideology*, Luxembourg, 1995, p. 19-32. Ofrecen estas posesiones un indicio de como las rutas pueden haberse estructurado en función del comercio marítimo hacia y desde África. La presencia de una guarnición militar en la región pudo responder a una necesidad obligada para la estimulación de

la producción en el interior de Numidia y la Tripolitania, Fentress, E. W.B., *Numidia and the Roman Army*, Oxford, 1979, p. 176-187, *British Archeological Reports International Serie 53*; Mattingly, D.J., *Tripolitania*, London, 1995, p. 152-153.

⁹¹ Martín Bueno, M., “De Hispania Citerior a provincia Tarracense: la acción de Roma y la transformación urbana de la Tarracense”, en E. Hermon (ed.), (Diaphora, 6), *Pouvoir et ‘Imperium’ (IIIe av. J.-C. Et Ie ap. J.-C.) Colloque du Congrès de la Fédération Internationale des Études Classiques (F.I.E.C.)* (Laval, 1994), Naples, 1996, p. 139-161.

⁹² Roma pudo haber aprovechado los locales entusiasmos para desarrollar y completar la evolución de *civitates* indígenas hacia centros de municipal estatus, convirtiéndose ellos mismos en artificiales ramificaciones de la administración central. Roma siempre rehusó, por el contrario, el control de las masas pobres rurales y su asimilación cultural, que dejó en manos de los grandes propietarios. La extrema dependencia de las gentes depauperadas en el medio rural es algo que todas las fuentes señalan para la Galia prerromana, que no se encontraba en condiciones de recibir adecuadamente los beneficios de la *Romanitas* hasta la intervención claudiana. Lo mismo sucedía en el África rural, al margen de la vida ciudadana, Whittaker, C. R., *Land, city and trade in the Roman Empire*, Aldershot, 1993. El resultado del control romano en el conjunto del imperio fue extraordinariamente exitoso, Shaw, B.D., “The bandit”, en A. Giardina (ed.), *The Romans*, ed. L. G. Cochrane, Chicago, 1993, p. 300-341, siendo la oposición a Roma prácticamente inexistente, Drinkwater, J.F. y Vertet, H. 1992, “Opportunity or opposition in Roman Gaul”, en Wood, M., and Queiroga, F. (eds), *Current research on the Romanization of the western provinces 1992*, p. 25, *British Archeological Reports International Serie 575*, Oxford; Drinkwater, J.F., *Roman Gaul*, London, 1983.

⁹³ Veyrac, A., *Le symbolisme de l’as de Nîmes au Crocodile*, Montagnac, 1998, p.18-23, *Archéologie et Histoire Romaine*, muestra bien como la simbología del cocodrilo y la palmera datilera posee una connotación augústea, apolínea y egipcia conmemorativa de la batalla de Actium. A diferencia de las acuñaciones hispanas o africanas, esta serie muestra una vinculación muy estrecha con los hechos de la Casa imperial.

un *status* de más directa relación con la Casa gobernante, y quizás un mayor sentimiento en el emperador de pertenencia y deber intervencionista en la región. Por supuesto, las fronteras militares abiertas en todos sus flancos ayudaban en estas consideraciones, siendo la capital de las Tres Galias⁹⁴ retaguardia desde donde se dirigían las operaciones en el Rhin y la ciudad en la que el propio Claudio nació. Son decisiones tan trascendentales como la transferencia de las oficinas monetarias de oro y plata desde una más problemática y constitucionalista Roma (*Augustus did not either now or later in his reign strike in his own right in Rome*⁹⁵) a *Lugdunum*⁹⁶ (Fig 3), las que verdaderamente prueban esta situación de especial relación entre el *Princeps* y las Galias que ni Tiberio ni Calígula modificaron⁹⁷.

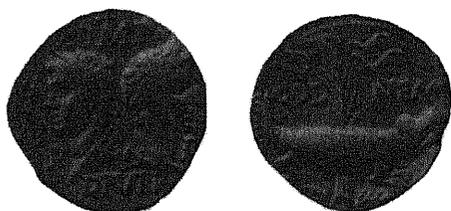


Fig 27) RPC I, 525. Reinado de Augusto. Nemausus. (10-14 d.C.) (Ae). 28 mm. 12.85. Axis: var. *Imp Divi F P P/ Col Nem.*

No es extraño que con esta particular consideración imperial por las Galias Claudio dirigiese el grueso de sus esfuerzos organizativos sobre una región aún no suficientemente desarrollada según los cánones romanos. La conquista definitiva de Britania proporcionaba así un *continuum* a la región y superaba el aislamiento en el que podría encontrarse a lo peor el territorio desde el Atlántico⁹⁸. Para cruzar el Canal era necesario poseer una sólida infraestructura que permitiese primero el paso de las legiones y más tarde las buenas comunicaciones y relaciones entre ambos lados del Océano⁹⁹. Así, las obras emprendidas por Claudio fueron estímulo para un verdadero inicio autónomo del evergetismo privado en las ciudades galas.

Que éste aún no se encontraba suficientemente desarrollado lo prueba la inexistencia real de acuñaciones ciudadanas provinciales en las Galias en los años precedentes al reinado de Claudio -con la excepción de la diferenciada Narbonense¹⁰⁰- como sí era ya costumbre en Hispania y en África. Puesto que el derecho de acuñación de moneda local refleja el estatuto privilegiado de una ciudad, la falta de amonedación gala provincial no deja de abundar en la misma impresión de escasez del fenómeno evergético.

⁹⁴ Rich, J.W., "The Foundation of the Altar of Roma and Augustus at *Lugdunum*" en Jocelyn, H.D. (ed.), *Tria Lustra*, Liverpool, 1993, p. 193-201, Liverpool Classical Papers 3; Turcan, R., "Un bimillénaire méconnu: l'assemblée des Trois Gaules", en *Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres (CRAI)* 1991, p. 733-742

⁹⁵ Mattingly, H., "The mints of the early empire", en *Journal of Roman Studies*, 7, 1917, p. 59-70, esp. p. 60.

⁹⁶ Estr., IV, 3, 2, c192.

⁹⁷ Giard, J-B., "Le monnayage de l'atelier de Lyon. Des origines au règne de Caligula (43 av. J.-C.-41 ap. J.C)" en *Numismatique Romaine*, 14, Wetteren, 1983; Idem, *Catalogue des monnaies de l'Empire romain. II. De Tibère à Neron*, Paris, 1988; Sutherland, C.H.V., *RIC, I, from 31 BC to AD 69*, (revised. ed.) London, 1984; Shutherland se apoya en criterios estilísticos con el fin de delimitar la cronología de las series de la ceca, "The mints of *Lugdunum* and Rome under Gaius: an unsolved problem", en *Quaderni Ticinesi di Numismatica e Antichità Classiche*, 10, 1981, p. 298, siendo contestado oportunamente por Von Kaenel, H-M., "Münzprägung und Münzbildnis des Claudius", en *AMUGS*, 9, Berlin. Ver también Zehnacker, H., "Le monnayage de Claude à l'atelier de Lyon", en Burnand, Y-Le Bohec, Y-Martin, J-P., (eds.), *Claude de Lyon. Empereur Romain, Actes du Colloque Paris-Nacy-Lyon Nov. 1992*, Paris, 1992, p 213-227, esp. p. 213 y ss.

⁹⁸ En esta época en las provincias occidentales se dio siempre prioridad a las tradiciones marciales de los pueblos fronterizos para la mejor defensa del propio territorio, Roymans, N., "Romanization and the transformation of a martial-elite ideology in a frontier province", en Metzler, J., Millet, M., Roymnas, N. y Slofstra, J., *Integration in the early Roman West. The role of culture and ideology*, Luxembourg, 1995, p. 47-64.

⁹⁹ Lo que causó gran impresión en Roma, como revela la inscripción del Arco triunfal erigido en Roma, (...) *Trans Oceanum primus in dicionem populi Romani redegerit* (CIL. III 7061=ILS. 217), como también lo había causado en tiempos de César, *BG* 9, 4, 38.

¹⁰⁰ Christol, M., "La municipalisation de la Gaule Narbonnaise", en *Cités, Municipales, Colonies. Les processus de municipalisation en Gaule et en Germanie sous le Haut Empire romain*, Paris, 1999, p. 1-27, esp. p.18-27, *Histoire Ancienne et Médiévale*, 53, "La Péninsule ibérique fut depuis longtemps un champ d'expériences, la Transalpine, plus proche de l'Italie subit une évolution plus rapide"(p. 25)...la Narbonnaise, conçue comme une totalité provinciales, bien distincte des *Tres Galliae* (p. 26) Desde un principio Augusto es recordado en inscripciones como financiador de las murallas de Nimes y Vienne -y no para su defensa-, CIL XII 315.

Por otra parte, es significativa la confianza depositada por Augusto en las Galias. La inexistencia de acuñaciones ciudadanas dignas de tal nombre a gran escala no puede comprenderse por una supuesta menor afección de los provinciales de estas regiones con Roma o la Casa imperial¹⁰¹ sino precisamente por un mayor peso de la influencia directa romana¹⁰².

Aunque la polémica sobre el particular se arrastra desde hace prácticamente un siglo, parece hoy más factible la teoría según la cual la transferencia de nuevo de los talleres oficiales a Roma se debiese a Nerón¹⁰³ y no a Calígula en el 37/38 d. C.¹⁰⁴. Ello entroncaría bien con las disposiciones autocráticas de Nerón y con su preocupación central por Roma y secundaria por las provincias¹⁰⁵, pero no con la política exactamente inversa de sus dos predecesores en el trono.

Lugdunum acuñaba oro y plata -quizás bronce¹⁰⁶-, mientras que las cecas provinciales occidentales lo hacían únicamente en el menos noble de los metales. A pesar de la inexistencia de cecas locales, el peso de *Lugdunum* era suficientemente importante como para satisfacer el orgu-

llo filoimperial de la Galia, máxime si como parece las acuñaciones en bronce pudieron ser más numerosas de lo hasta ahora pensado. Ante tal situación, y con una red de ciudades y rutas todavía en su fase inicial, el evergetismo proimperial no se veía canalizado en la moneda, como tampoco se veía aún expresado en una suficiente pujanza y embellecimiento ciudadano.

Las supuestas necesidades monetarias como factor desencadenante de unas hipotéticas acuñaciones provinciales galas no desempeñarían tampoco factor alguno de importancia, vistas las mínimas emisiones de este tipo en las cecas hispanas¹⁰⁷ o griegas¹⁰⁸. Las acuñaciones de *Lugdunum* debieron ahogar con su peso el desarrollo por lo demás improbable de oficinas en unas ciudades aún no suficientemente privilegiadas ni preparadas para tal evento. La macrocefálica *Lugdunum*, con toda la romanizada retaguardia de la Narbonense, se constituyó así en la avanzada norteña del territorio romano verdaderamente civilizado más allá de los Alpes, prueba de su carácter fronterizo y dependiente del emperador. Todo esto a pesar de que la ciudad

¹⁰¹ Fishwick, D., "Coinage and Cult: The Provincial Monuments at *Lugdunum*, Tarraco, and Emerita", cap. 6, en Paul, G.M.-Ierardi, M. (eds.) *Roman Coins and Public Life under the Empire*, London, 1999, p. 95-121, E. Togo Salmon Papers II.

¹⁰² "I do not believe that the Augustan issues at *colonia* Nemausus can be regarded as ordinary local currency", en Grant, M., "The Decline and Fall of City-Coinage in Spain", en *Numismatics Chronicle*, ser.6, 9, 1949, p. 93-106, esp p. 105, nota n. 77.

¹⁰³ Giard, J-B, "Les émissions d'or et d'argent de Caligula dans l'atelier de Lyon", en *Révue Numismatique*, 18, 1976, p. 69-81; Burnett, A., "The authority to coin in the late Republic and early Empire", *Numismatics Chronicle*, 17, 1977, p. 37-63, esp. p. 62. "Modern economists believe that in a slow-moving economy heavy governmental expenditures are not extravagant. The government has an obligation to spend money freely. For this reason Nero's method of throwing out money to the people was effective even if it reached a limited number of people... So, Nero kept to the traditional policy established by Augustus when he presented public entertainments, constructed public works and gave money and corn distributions. Nero, unlike Augustus, did not show much concern for the welfare of his soldiers... (and) it was a costly mistake"; Thornton, M. K., "Augustan tradition and Neronian economics", en *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 2, 1975, 150-175, esp. p. 170.

¹⁰⁴ Mattingly, H., *Coins of the roman Empire in the British Museum, I, Augustus to Vitellius*, London, 1923, pl 142 y ss.; C.H.V. Sutherland, *The Emperor and the coinage, Julio-Claudian studies*, Londres, 1976, p. 61 y ss.

¹⁰⁵ Zehnacker, H., "Le monnayage de Claude à l'atelier de Lyon", en Burnand, Y-Le Bohec, Y-Martin, J-P., (eds.), *Claude de Lyon. Empereur Romain, Actes du Colloque Paris-Nacy-Lyon Nov. 1992*, Paris, 1992, p 213-227, "Neron mettait les institutions en accord avec la réalité du pouvoir tel qu'il se présentait en 64; mais il rompait, évidemment, avec le modèle augustéen", (p. 224).

¹⁰⁶ Del mismo modo que las provincias imitan los modelos lugdunenses, así *Lugdunum* parece seguir los modelos romanos. Para Calígula Sutherland observa que el eje de los cuños con orientación a las seis es de origen romano, aunque en realidad sea más correcto afirmar que lo es normalmente entre seis y siete (Zehnacker, p. 226). Los cuadrantes de Claudio *Rom et Avg* de emisión lionesa (Giard, p. 90, n° 98, p. 91, n° 99 a 107 -45 d.C.-, *RIC*, I(2), p. 121, n° 1), se aproximan extraordinariamente a los metales nobles en su diseño, poseyendo el eje a las seis al estilo de los bronzes romanos, como resultado de una tentativa quizás experimental de aproximación. "On pensera que l'atelier de Lyon a adopté pour le bronze, à titre d'essai, les méthodes de travail de la Monnaie de Rome" (Zehnacker, p. 226). A partir del año 64 el bronce de la ceca de Lyon se fabrica según los métodos romanos, como los cuadrantes de Claudio anunciaban, de lo que se deduce que dicho metal se acuñaba, y no en pequeñas cantidades, en la ceca imperial.

¹⁰⁷ Véase infra.

¹⁰⁸ "Même les monnayages qui semblent abondants ne jouaient pas de rôle très important dans l'économie de l'empire. Pour donner un exemple, l'atelier de Corinthe, qui fut l'un des plus importants ateliers provinciaux fonctionnant sous l'Empire, frappa, en l'espace d'un siècle, de César à Galba, l'équivalent de 500 000 deniers, c'est à dire 5000 deniers par an, une somme qui peut être comparée au coût annuel d'une légion romaine, de l'ordre de 1 000 000 de deniers", Amandry, M., "Les monnaies provinciales romaines. Entre fierté et contrôle étatique", en *Numismatique grecque, romaine et celte*, Paris, p. 60-69, esp. p. 63 *Archéologie*, 248, novembre 1999; Johnston, A., "Greek Imperial Statistics: A Commentary", en *Révue Numismatique*, ser. 6, 26, 1984, p. 240-257; Howgego, C., *Greek Imperial Countermarks. Studies in the Provincial Coinage of the Roman Empire*, London, 1985.

no ocupaba la mejor de las posiciones para una estructuración económica de la región.

Pensar en clave económica podría revelarse como un error en un territorio que se encontraba deficientemente alimentado numerariamente y en el cual las emisiones autónomas no tenían como pretensión cumplir un papel sustitutivo de esta penuria circulatoria oficial¹⁰⁹. Probablemente no existió ninguna política monetaria consciente por parte del emperador¹¹⁰ hasta una época tan tardía como el reinado de Nerón. En todo caso, las emisiones centrales no poseyeron como objetivo potenciar la economía, ni tampoco facilitar los intercambios, sino fundamentalmente pagar una serie de gastos de tipo extraordinario y temporal con cuenta al Estado romano. En el mundo local sirvieron para satisfacer el orgullo de las elites evergetas.

El particularismo hispano se presenta a este respecto como notablemente distinto del galo. El número cambiante pero siempre destacado de ciudades privilegiadas que poseyeron derecho de acuñación en bronce constituyó un importante espaldarazo a la política evergética. Este hecho acuñador, como el más general constructivo, no fue ni controlado ni directamente alentado por la Casa Imperial, que sin embargo dejó hacer y ser honrada en las numerosas dedicatorias laudatorias de los provinciales.

Hispania había avanzado muy rápido en el arco cronológico que media entre la muerte de César y la muerte de Tiberio. La enorme proliferación de centros urbanos de nuevo cuño en la llanura en contraposición a los situados en lo alto de colinas fortificadas revelaba una clara inserción de los hispanos en el *Roman way of life*¹¹¹. Producto la conquista, y más aún la pacificación de las Hispanias, de muchos esfuerzos y no de un único individuo, la generalidad del territorio se estructuraba en modelos de vida ciudadanos y no tribales.

La diferencia en el patrón de asentamiento con las provincias resulta clara y evidente desde

antiguo. Mientras en la Galia la vida se estructuró en torno a enormes *oppida*, centros comarcales y cúltricos, una gran parte de los núcleos hispanos disfrutaron ya de una verdadera organización ciudadana anterior a la conquista romana. Esta fundamental diferencia queda bien reflejada en las respectivas acuñaciones de las dos regiones. Mientras al norte de los Pirineos las emisiones célticas presentan leyendas genéricas y gentilicias¹¹², al sur las denominaciones desde siempre fueron ciudadanas y precisas. El arte y las motivaciones fueron también muy diferentes, claramente influenciadas por el modelo romano las emisiones indígenas hispanas, y no así las galas¹¹³. El paso ya dado por las ciudades hispanas en su contacto directo con el mundo mediterráneo, y particularmente con el romano, les había situado en una posición idónea para encarar actitudes verdaderamente evergéticas.

Este proceso, iniciado con ventaja por Hispania, también se produjo en las Galias, aunque más tardíamente, comenzado precisamente a gran escala contemporáneamente a Claudio, y en buena medida gracias a su impulso provincial. Por tanto no es extraño que parejo a un menor desarrollo del fenómeno ciudadano se corresponda una inexistencia de emisiones provinciales galas en las primeras décadas del Principado.

La provincia del África proconsular se asemeja más en su comportamiento a las Hispanias que no a las Galias (Fig 9). No solamente era esta una región con una tradición ciudadana muy desarrollada desde hacía tiempo, sino que también su fidelidad a Roma y su colonización por elementos itálicos fue proceso iniciado con los Gracos y no interrumpido desde entonces con Augusto y Tiberio¹¹⁴. Región abastecedora de trigo a Roma y profundamente ligada a Italia por su aristocracia terrateniente y por los intercambios y circulación de bienes de todo tipo, la provincia africana se constituyó en el más ciudadano y coherente territorio del occidente romano con excepción de Italia.

¹⁰⁹ Señalada por Tácito para el reino de Tiberio, *Ann.* 6.16-17., "The financial crisis of A.D. 33", en *Money in the Age of Tiberius*, Manchester University Press, Manchester, 1976, p. 1-17; Frank, T., "The Financial Crisis of 33 A.D.", en *American Journal of Philology*, 56/4, 1935, p. 336-341.

¹¹⁰ Crawford, M., *La moneta in Grecia e in Roma*, Bari, 1982, p. 128.

¹¹¹ Véase el utilísimo Abascal, J.M-Espinosa, U., "Desarrollo histórico de la ciudad hispano-romana", en *La ciudad hispano-romana, privilegio y poder*, Logroño, 1989, p. 59-70.

¹¹² Allen, D.F., *The coins of the ancient celts*, Edimburgo, 1980, p. 107-130.

¹¹³ Allen, D.F., *The coins of the ancient celts*, p. 131-150.

¹¹⁴ Whittaker, C.R., "Integration in the Roman West. The model of Africa"..., 1995, p. 19-32.

La total adaptación a los patrones romanos en las acuñaciones romanas muestra, como en el caso hispano, el orgullo autónomo de aquellas comunidades privilegiadas.

Además de las obras públicas, caras y generadoras de ocupación, una de las principales razones de emisiones y gastos de numerario por parte de Roma recayó con regularidad en el ejército¹¹⁵. En este sentido es necesario saber si la desaparición de las acuñaciones provinciales en África y en Hispania entre Calígula y Claudio¹¹⁶ tuvo una relación directa con los diseños integradores y militares de este emperador en el Occidente romano y si dicha acción imperial debe conjugarse con la iniciativa ciudadana local¹¹⁷.

Conocida es la penuria monetaria de estas épocas¹¹⁸, que condujo a la distribución frecuente de piezas partidas de bronce, amén de contramarcas, reutilizaciones o pagos generales en especie, según las normas del ejército imperial en este periodo. Por lo demás no existe indicio alguno que indique una hipotética inundación de acuñaciones imperiales a comienzos del reino de Claudio, motivando así el cierre de las oficinas locales¹¹⁹, ni mucho menos directrices¹²⁰ traduc-

ción de un deseo de centralización de parte de Roma¹²¹.

Si en las Galias no se detecta a partir de Claudio ninguna nueva acuñación local, ello se debe no a unas limitaciones inducidas desde el poder contra una nueva política acuñadora evergetista¹²², sino a la contención de las élites locales en sintonía con los fines asimilacionistas de la cultura romana.

A una evolución más teledirigida allende los Pirineos que en Hispania o en África, se corresponde una elite gala entusiasmada con las propuestas imperiales de Claudio, personaje que se convierte así en el pivote fundamental de la romanización del país, por encima de César, Augusto o Tiberio. Si su modo de actuar no se equiparó al autocrático de Nerón¹²³ tampoco fue el primerizo de Augusto o de Tiberio. Manteniendo y acrecentado su poder personal, Claudio se volcó en el filón extrarromano, buscando en las provincias los medios de extender el poder imperial. Las Galias constituyeron así su principal campo de acción.

¹¹⁵ El soldado romano ejercía ante todo un oficio que consistía en hacer la guerra y en prepararse para hacerla. Trabajar como civiles o para los civiles constituía una excepción (Timgad en el 100, v. gr. *CIL*, VIII, 2335=17842, 17843; ver 17892), Isaac, B., *The limits of Empire, The Roman Army in the East*, p. 1990, p. 333-336.

¹¹⁶ Con la posible excepción de una serie de Ebussus, Villaronga, L., *Numismática antigua de Hispania*, Barcelona, 1979, p. 297-298 y 349 (bibliografía); Amandry, M., y Ripollés, P.P., *Roman Provincial Coinage*, Vol I., Londres-Paris, 1992, p. 144-145, aceptan como hipótesis más probable que la serie corresponda al reinado de Claudio.

¹¹⁷ ¿Por qué Tarraco, v.gr., promovió tan entusiastamente el culto imperial con un templo octastátilo, más provincial que municipal. No es necesario pensar en una legación a Roma para pedir permiso, Fishwick, D., "Coinage and Cult: The Provincial Monuments at *Lugdunum*, Tarraco, and Emerita"..., p. 108. La responsabilidad afectaba únicamente a las autoridades cívicas y no al Senado de Roma, Millar, F., *The Emperor in the Roman World (31 B.C.-A.D. 337)*, London, 1977, p.345; Hänlein-Schäfer, H., *Veneratio Augusti. Eine Studie zu den Tempeln des ersten römischen Kaisers*, Roma, 1985, p. 13, 54, 66. *Archaeologica* 39; Price, S.R.F., *Rituals and Power: The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, Cambridge, 1984, p. 66. Tampoco para los templos municipales de Castulo, Ébora, Emérita, Saguntum o Cartago Nova existe mención alguna de embajadas a Roma, Étienne, 1958, p. 219-222.

¹¹⁸ Ello explica en parte las imitaciones de Claudio en Hispania, Campo, M., "El problema de las monedas de imitación de Claudio I en Hispania", en *Acta Numismática*, 4, 1974, p. 155-163; Gurt, J.M., "Las monedas de Claudio I halladas en Clunia", en *Pyrenae*, 11, 1975, p. 109-125, con el fin de hacer frente al problema acuñante de moneda fraccionaria; Campo, M.-Richard, J.C.- Von Kaenel, M., *El tesoro de la Poblada de Mafumet (Tarragona)*, Barcelona, 1981.

¹¹⁹ Zehnacker, p. 222-223.

¹²⁰ Savio, A., *La coerenza di Caligola nella gestione della moneta*, 1988, Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e filosofia dell'Università di Milano, 126, "Gaio non fece che imitare la politica monetaria del suo predecessore, l'esecrato Tiberio" (p. 39). Este interesante estudio se articula en dos diferentes apartados: 1) por qué Calígula no emitió moneda de vellón en Alejandría, 2) si se transfirió o no la ceca de *Lugdunum* de nuevo a Roma -no-. La respuesta a la doble pregunta permite esbozar una visión de Gaio en materia financiera mucho más próxima a la de Tiberio, que a la de Nerón. Calígula era avaro y coherente con su avaricia.

¹²¹ Savio, A., *La coerenza di Caligola...*, señala como la intervención del *Princeps* se produjo especialmente en Oriente más que en Occidente y no estuvo tanto orientada a un intervencionismo autocrático sino más bien a una política de ahorro, de conservación de metales y de indiferencia marcada por la circulación monetaria. Eso sí, sus medidas supusieron una rarefacción de acuñaciones en las dos principales cecas de Occidente, Roma y Lyon, (p. 50)

¹²² La moneda hispano-latina posee un carácter eminentemente celebrativo y evergético, siendo las series siempre limitadas, Ripollés, P.P.-Muñoz, J.-Llorens, M.M., "The original number of dies used in the Roman Provincial Coinage of Spain" en *Congrès International de Numismatique*, 11, p. 315-324. El mismo Ripollés asegura que las débiles emisiones de bronce hispánicas no pudieron jugar sino un papel de reducido alcance como moneda divisoria de uso cotidiano, Ripollés, P.P., "Hispania: las acuñaciones locales y la financiación de las *rei publicae*", en *Rivista Italiana di Numismatica* 95, 1993, p. 295-306.

¹²³ Nerón inicia su reinado en una atmósfera fuertemente anticlaudia que contrasta con la continuidad de los restantes emperadores hasta la fecha, Zehnacker, p. 223

Así, en las tres grandes provincias occidentales a la muerte de Tiberio, África, Hispania y Galia, Claudio tendió a uniformar el territorio, intentando equipararlo con Italia. En este pensamiento, que fue el de su vida y obra, se inserta su predilección por la Galia, sus campañas en Occidente y su estructuración de territorios. De forma natural, y como una medida de gracia y no de castigo debió decidir la supresión del derecho de acuñación en Occidente.

Las Hispanias del evergetismo.

Con un razonamiento similar al expuesto para las Galias se comprende mejor una reacción de entusiasmo proimperial parecida en Hispania en respuesta a las iniciativas claudianas. Las disposiciones de Gaio y de Claudio, con una progresiva desmilitarización pacificadora del noroeste y una intervención en Mauritania, servían así a una más sólida continuidad territorial de Hispania, tanto en su interior como en su exterior.

Las numerosas ciudades que habían conocido una primera época de esplendor con Augusto y Tiberio en Hispania, acuñando entonces el grueso de sus emisiones¹²⁴, disminuyeron notablemente su actividad emisora con Calígula. Cesaron definitivamente con Claudio¹²⁵, al mis-

mo tiempo que se debilitaba la euforia edilicia de las últimas décadas.

El enorme costo que el evergetismo había supuesto para estas ciudades privilegiadas mostraba bien sus límites naturales al cabo de dos generaciones¹²⁶. Su actividad había sido reflejo de una primera fase romanizadora desarrollada de forma autónoma y local en estrecho mimetismo con las tendencias venidas de la propia *Urbs*.

Al contrario que en Oriente, donde la tradición ciudadana tenía por costumbre la divinización de los soberanos y de su familia¹²⁷ (Fig 16), en Occidente la iconografía monetaria siguió pautas mucho más respetuosas con las formas constitucionales de cuño romano (Fig 4, 7, 9, 12). Si en el Este continuaron influyendo costumbres multiseculares (Fig 5, 6, 8), en el Oeste una menor tradición se tradujo en una mayor contención de títulos y en un más sincero anhelo de auténtica *Romanitas*.

Este seguimiento de las modas y de los cánones adoptados por Roma¹²⁸ fue básicamente espontáneo y carente de imposiciones directas centrales¹²⁹. Se traducía ante todo el desarrollo de una estructuración ciudadana de menor tradición en Occidente, ligada a una vinculación mayor a la persona del emperador, a pesar de la mayor modestia en la titulatura epigráfica.

¹²⁴ Grant, M., "The Decline and Fall of City-Coinage in Spain", en *Numismatics Chronicle*, ser.6, 9, 1949, p. 93-106, "... the local coinages of the West —of which those of Spain were much the most prominent— had come to play a smaller economic part", (p. 105); Bost, J-P., "Routes, cités et ateliers monétaires. Quelques remarques sur les officines hispaniques entre les règnes d'Auguste et de Caligula", en Centeno, R.M.S.-García-Bellido, M.P.-Mora, G., *Rutas, ciudades y moneda en Hispania, Actas del II Encuentro Peninsular de Numismática Antigua, Porto, marzo de 1997*, Madrid, 1999, p. 11-26, esp. p. 12-19, Anejos de AespA XX.

¹²⁵ El propio Savio se contradice pues al tratar de demostrar la política continuista y avara de Calígula, no sólo no minimiza sus emisiones centrales sino que las reducciones de emisiones provinciales las liga a un cierre programado desde el poder central. "Calígula, drastico ed efficientista come in tutti i suoi provvedimenti esecutivi e i comportamenti privati, giunse ad eliminarne ancora quaranta (cecas). Ritengo più corrispondente alla realtà degli avvenimenti monetari inserire la non-emissione di tetradammi egiziani durante il principato di Calígula nel quadro del processo di soppressione delle zecche locali e provinciali operato dai due immediati successori di Augusto. Perché Gaio adottase una condotta così pesante e punitiva nei confronti delle province ed in particolare di quelle di mondo grecoorientale a lui così devoto risulta quesito ulteriore che può trovare risposta forse con l'analisi globale della sua politica finanziaria", (p 41-42). Cfr para Oriente, Johnston, A., "Greek Imperial Statistics: A Commentary", en *Revue Numismatique*, ser. 6, 26, 1984, p. 240-257, esp. 241-250. Para Hispania, mejor estudiada que África, que ve desaparecer sus

cecas también a principio de los años 30, con Tiberio, Grant, M., "The Decline and Fall of City-Coinage in Spain", en *Numismatics Chronicle*, ser.6, 9, 1949, p. 93-106, la visión de conjunto ofrecida es similar a la de Savio y ve un cierre o un aliento al cierre por parte del emperador de las cecas hispanas, con fines económicos tanto como políticos, pues sería innecesaria una prosecución de acuñaciones al no interesarle al *Princeps* unas acuñaciones engorrosas a su política de centralización, "which would do the central government better service in Spain than would the less skilful variations on these or other themes by local mints" (p. 105-106).

¹²⁶ Navarro Caballero, M., "Les dépenses publiques des notables des Cités en Hispania Citerior sous le Haut-Empire", en *Révues des Études Anciennes*, 99, n. 1-2, 1997, p. 109-140; Abascal, J.M. Espinosa, U., "Finanzas públicas en colonias y municipios. Evergetismo", en *La ciudad hispano-romana, privilegio y poder*, Logroño, 1989, p. 184-191.

¹²⁷ Price, S.R.F. *Rituals and Power: The Roman Imperial Cult in Asia Minor*, 74, Cambridge, 1984

¹²⁸ Zanker, P., *The power of images in the Age of Augustus*, 1988, ha resaltado como las imágenes públicas fueron onnipresentes y con un mensaje subliminal absorbente, p. 273, 299.

¹²⁹ Así, en Egipto, tierra pobre en plata, Calígula, al cerrar el suministro argénteo a Alejandría provoca el cierre de la ceca local. Su última preocupación es la de mantener suficiente circulante o reflejar su poder a través de las emisiones centrales o locales, Savio, A., *La coerenza di Calígula nella gestione della moneta*, 1988, p. 36, 39, Pubblicazioni della Facoltà di Lettere e filosofia dell'Università di Milano, 126.

Burnett ha resaltado convenientemente en este sentido como la costumbre del reflejo en los reversos monetarios de monumentos públicos fue más propia de Occidente¹³⁰ (Fig 13), siguiendo sus ciudades el ritmo de embellecimiento urbano de Roma¹³¹.

En las amonedaciones hispanas, de forma pareja a la representación orgullosa del paisaje

urbano (Fig 28), son los mensajes fundacionales reflejo cumplido del vehemente deseo de acomodación al mundo romano (Fig 29). La delimitación del pomerio (Fig 30), los sacrificios taurinos (Fig 31, 32), los elementos creadores de la *Civitas* (Fig 15) y sus magistrados figuran una y otra vez como tipos de los reversos monetales (Fig 13, 15, 31, 32)¹³².



Fig 28. RPC, I, 30. Emérita Augusta Reinado de Tiberio (Ae). 35 mm, 24, 83 g. Axis: var. *Divvs Avg(vstvs) Pater C A E/ Avgvsta Emerita*.



Fig 29) RPC, I, 140. Acci. Reinado de Tiberio.(Ae), 23 mm, 7.02 g. Axis: var. *TI Caesar Divi Avg F Avgvstvs/ C I G Acci*.



Fig 30) RPC, I, 306. Caesaraugusta. Reinado de Augustus. (Ae). 29 mm, 12.40 g. Axis: var. *Avgvstvs Divi F/ Caesaravgvsta C Alsano T Cervio II Vir*.



Fig 31) RPC I, 429. Gracurris. Reinado de Tiberio (Ae). 28 mm, 12.02 g. Axis: var. *TI Caesar Divi Avg F Avgvstvs/ Mvncicipi Graccvrris*.

¹³⁰ Burnett, A., "Buildings and Monuments on Roman Coins", en Paul, G.M.-Ierardi, M. (eds.) *Roman Coins and Public Life under the Empire*, Londres, 1999, p. 137-164, E. Togo Salmon Papers II, "The die engravers were not trying to reproduce the actual appearance of individual buildings but, rather, to celebrate the idea of the building." (p. 151), "Coins can also suggest geographical contrasts... which concerns the Julio-Claudian provincial coinage... more buildings occur on western coins than eastern ones" (p. 151)

¹³¹ A Augusto y a su Roma de mármol gracias en buena medida a M. Agripa (Suet. *Aug.* 28.3), le siguió una notable actividad cons-

tructiva imperial, Thornton, M.K.-R.L., *Julio-Claudian Building Programs. A quantitative Study in Political Management*, Wauconda (Illinois), 1989. Calígula poseía un enorme interés en las artes y en las construcciones, prefigurando la ética de *Agon-Luxus* de Nerón, sin llegar sin embargo a desarrollarla, Barret, A.A., "Caligula the Builder", cap 13, en *Caligula, the corruption of power*, p. 192-212;

¹³² Curchin, L.A., "Romanization", en *The local Magistrates of Roman Spain*, Toronto, 1990, p. 135-243. Phoenix, Supplementary Volumen 28.

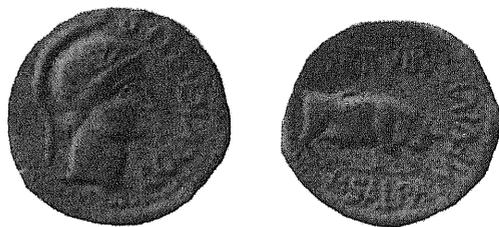


Fig 32) RPC I, 264. Lépida-Celsa. (Ae) 27-31 mm, 14.06 g. Axis: var. *Col Vic Ivl Lep/ P Salpa m Fvlvi Pr II Vir.*

Al contrario que en las más antiguas ciudades orientales, donde era aún no infrecuente la identificación con los símbolos y tradiciones poliadas los aspectos resaltados como ostentosas y claras muestra de autonomía (Fig 5, 8), en las ciudades occidentales el localismo no fue sino la voluntaria adherencia a unos principios universales de *Romanitas*. En Oriente el mensaje monetar reflejó una voluntad de preservación de la autonomía¹³³, en Occidente de incorporación a un ideal nuevo de vida¹³⁴.

Así, las imitaciones provinciales hispanas y africanas con Livia entronizada en el reverso como gran matrona romana¹³⁵ completaron el sentimiento de pertenencia al nuevo mundo romano emergente tanto como la entusiasta puesta en práctica de actividades evergéticas. Con estos reversos se expresó la vinculación querida por parte de las autoridades locales con el *Princeps*, como refrendo de su política imitativa de las formas romanas.

Puesto que en Hispania las tradiciones mediterráneas constructivas poseían un cierto retraso con respecto a las más antiguas costumbres ciudadanas de Cartago, no es raro que sus cecas concentraran especial atención en los aspectos edilicios y fundacionales y las africanas por su parte en la vinculación personal con la Casa reinante.

Por lo demás, la acuñación por parte de algunas importantes cecas hispanas y africanas del tipo de Livia entronizada (Fig 3, 4, 7, 9, 10, 11, 16), de un *Comes* (Fig 12, 20, 23, 25, 26, 34) o del mismo emperador (Fig 13, 15) siguieron las huellas marcadas por los denarios *Pontif Maxim* de *Lugdunum*, señalando su sostén local a un *Princeps* constitucional.

El príncipe, en la actitud reposada de reversos – y anversos-, reflejaba en calculada pose la nueva era de paz y de tranquilidad conseguida, como también su respeto por la legalidad tradicional de gobierno. Las formas arcaizantes fundacionales de los reversos hispanos se avinieron en consonancia bastante bien con el espíritu reformador y moral de Augusto¹³⁶ y Tiberio. Incluso con el de Calígula. Con estas buenas razones morales de reforma conservadora, si las posiciones sedentes y tranquilas dominaron iconográficamente la mayoría de las series monetales, la principal explicación por fuerza debía radicar en la exaltación del soberano como digno guardián del orden romano.

Además de la figuración del caduceo en algunos ejemplares broncíneos (Fig 33), la interesante reproducción en algunos ejemplares africanos de Mercurio (Fig 34) –dios de las comunicaciones y misiones delegadas¹³⁷– en la misma pose sedente del emperador reforzó la idea central de delegación mantenida por quien no era sino el más importante de los ciudadanos romanos (Fig 1, 19). La misma Livia, en posición análoga a la del emperador recordaba el papel transmisor del poder. Ésta, al ser la mujer de Augusto y madre de Tiberio, podía encarnar a la perfección la transmisión ordenada de los principios ancestrales del *mos maiorum*. De ahí el extraordinario éxito de las figuraciones femeninas sentadas en todas las series monetales hasta el advenimiento de Nerón.

¹³³ Para las relaciones bilaterales entre ciudades reflejadas en la numismática, profundamente diferentes a las relaciones unilaterales de las ciudades de Occidente para con Roma, Pera, R., *Homonia sulle monete da Augusto agli Antonini*, Genova, 1984, esp. p. 127-134.

¹³⁴ Según Woolf, G., “Romans as civilizers. The ideological preconditions of Romanization”, en Metzler, J., Millet, M., Roymnas, N. y Slofstra, J., *Integration in the early Roman West. The role of culture and ideology*, Luxembourg, 1995, p. 9-18, la “ética de civilización” fue la principal diferencia entre la ideología romana en el Oeste y el Este. En el mundo griego Roma proclamó restaurar la disciplina perdida, en el bárbaro oeste crear orden (*agere civiliter*); Dig. 47.2.92.

¹³⁵ “Livia, as the wife of the first *princeps* and then as the venerable Augusta during the principate of her divorced son, was the last

representative of the great dynastic *partis* of the republic and the pioneer for imperial women” Treggiari, S., “Jobs in the Household of Livia”, en *Papers of the British School at Rome*, 43, 1975, p. 48-77, esp. p. 63

¹³⁶ R.G.D.A., 6.1. *Senatu populoque Romano consentientibus e curator legum et morum summa potestate solus creaver, nullum magistratum contra morem maiorum delatum recepi*.

¹³⁷ “...patron god of circulation, the movement of goods, people and words and their roles. Mediator between gods and mortals between the dead and the living”, Scheid, J., “Mercurius”, en Hornblower, S.-Spawforth, A., (eds.), *The Oxford Classical Dictionary*. (third edition), Oxford, Oxford University Press, p. 962.



Fig 33) CNR, IX, 309/4. Tiberio (36-37 d.C.) *Ti Caesar Civi Avg F Avgvst Imp VIII/ Pontif Maxim Tribvni Potest XXXIIX*. Ceca de Roma.



Fig 34) RPC, I, 762, Reinado de Tiberio. Colonia Ivl. Pia Paterna. (21 d.C.) (Ae), 35-8 mm, 30, 28 g. *Ti Cae Divi Avg F Avg Imp VIII Cos IIIII/ Permissv L Aproni Procos III C Sex Pom Celso*.

La imitación y reproducción de los modelos de Lyon fue lógicamente más pura en Occidente que no en Oriente, región en donde se mezclaron muy pronto las glorificaciones a la familia imperial con el culto a las divinidades locales.¹³⁸ Su presencia en las amonedaciones hispanas y africanas se concentró muy especialmente, en el reinado de Augusto y de Tiberio, precisamente en estrecha conexión con los deseos legitimadores de sus personas, decayendo sus figuraciones con la afirmación de poder de Calígula y de Claudio en el trono.

De esta manera puede relacionarse estrechamente la desaparición en Occidente de las imágenes legitimistas de Livia como un paso más en el anuncio del cierre de las cecas africanas e hispanas. Su ausencia marcó sin duda la consolidación del poder soberano de un *Princeps* que se desvinculaba progresivamente de una juramentación puramente personal y excesivamente provisional de su poder.

En los primeros momentos del principado, la alianza personal primero, y a la familia Julio-Claudia después, fue el principio vector de la vinculación interterritorial en Occidente. Las monedas hispanolatinas o africanas expresaron esta preocupación por la integración en una *Romanitas* federativa. Cuando Calígula y Claudio profundizaron en las sendas de afirmación soberanas a ellos abiertas, la situación en Roma

convergió con la provincial, hasta entonces fundamentalmente autónoma.

La intervención militar en Britania y en Mauritania buscó la gloria y la legitimación de Calígula y de Claudio. La penetración en las provincias se confirmaba así como la vía más segura de expansión del poder del *Princeps* en su afirmación sobre los restantes órganos de gobierno romanos. La intervención no poseyó sin embargo una visión de conjunto centralista, sino que estuvo caracterizada por necesidades militares y por deseos de consolidación del poder de Roma en Occidente.

Las acuñaciones provinciales en las Galias, que no habían nunca despegado, no lo hicieron tampoco una vez que el evergetismo de cuño romano pudo desarrollarse gracias a las medidas de Calígula y de Claudio. Por el contrario, las Hispanias, con una reciente y completa primera fase de historia ciudadana, habían expresado su vinculación personal y estrecha a Roma y a la Casa Imperial. Una vez que los vientos de afirmación soberana soplaron decididamente a favor de la continuidad monárquica, entonces las evergéticas, escasas y laudatorias acuñaciones provinciales hispanas y africanas dejaron de existir. Claudio había reconocido la categoría romana de Occidente, equiparando su territorio y su sociedad con la romana.

¹³⁸ Mikocki, T., *Les impératrices et princesses romaines assimilées à des déesses. Étude iconologique*, Roma, 1995, p. 18-50, esp. p. 18-30, Rivista di Archeologia, Supplementi 14; Mirón Pérez, M.

D., *Mujeres, religión y poder: el culto imperial en el occidente mediterráneo*, Granada, 1996, esp. p. 49-63.